
Caras y Caretas
LA TORMENTA
—¡Esto sólo nos faltaba!


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR PÁLIDO COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS Y Cia
BUENOS AIRES

Colegio Nacional "Mariano Moreno"



Conmemoración del aniversario patrio y distribución de premios. — La presidencia del acto, durante la ejecución del Himno Nacional.

Los estudiantes y Guido Spano



Alumnos de colegios secundarios, que en la mañana del 25 fueron en corporación a presentar al poeta Guido Spano los saludos de la juventud estudiantil.

Distribución de víveres y ropas



La asociación de fomento, «Unión Vecinal», de Maldonado, en el reparto de ropas y víveres a los pobres del barrio, con motivo de las fiestas patrias.

El ministerio Cavour (1860-61), que decretó el reino de Italia, con Roma capital





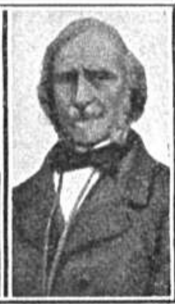
Diputado Cassini, Gracia y Justicia.

Diputado Minghetti, Interior.



El conde de Cavour, Presidente, Exterior y Marina.





Senador V. Niutta, sin cartera.

Diputado Mamiani, Instrucción.











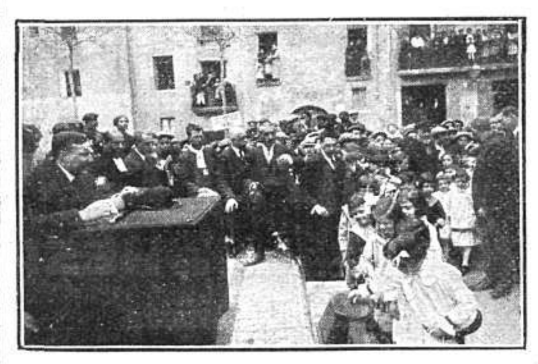


Diputado Bastogi, Finanzas. Diputado T. Corsi, Agricultura. Senador, general M. Fanti, Guerra. Diputado De Santis, Instrucción. Diputado Vegezzi, Finanzas. Diputado V. Peruzzi, Trabajos Públicos. Diputado G. Natoli, Agricultura.

De España



Madrid. — La reina madre visitando el taller de encajes que funciona en el grupo escolar de la calle de Bailén.



Igualada. — Fiesta de la caridad. Las niñas de las escuelas depositando su óbolo para el Hospital Aula.



España en el Rif. — Minas de plomo y sus lavaderos funcionando. En el trabajo se emplean millares de indígenas.



Barcelona. — Primer fotografía obtenida de Muley Hafid el ex sultán de Marruecos, en traje europeo.



BIZCOCHOS CANALE

Alimento sano, sabrosísimo y de facilísima digestión

CON TE, CHOCOLATE o VINOS AÑEJOS, LOS BIZCOCHOS "CANALE" SON DE UNA EXQUISITEZ SIN IGUAL

Los médicos recomiendan este producto como ideal para niños y convalecientes.

GALLETA CANALE

PARA LA MESA

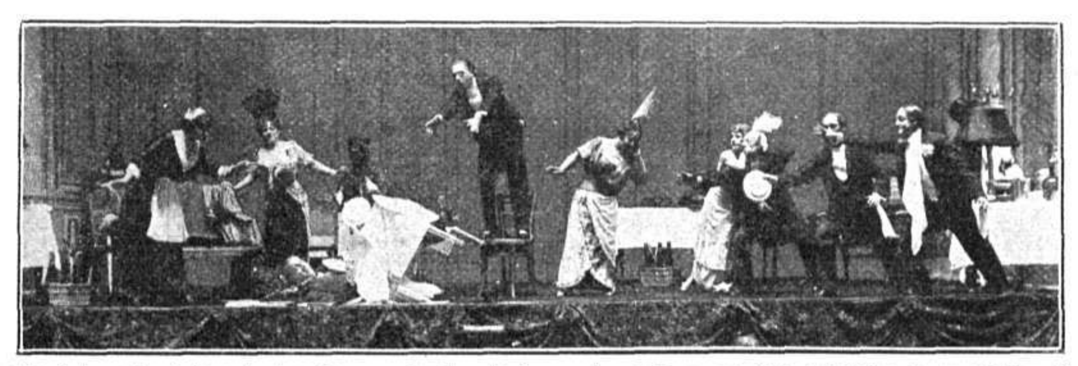
LO MEJOR DE LO MEJOR

PÍDANLA A LOS ALMACENES GATH Y CHAVES Y A LA FÁBRICA

Teléfonos: U. Telef., 891 (Buen Orden) - U. Telef., 406 (Buen Orden) - C. Telef., 319 (Sud).

Viuda de Canale e Hijos, Martín García, 316-332, Bs. Aires

CASINO. — Los éxitos de la gran Compañía Perezoff. — Mac Norton se traga 50 ranas vivas. — La tonadillera "La Troyana", éxito de su debut.



Uno de los cuadros de la pantomima «Una cena animada en Maxim», que desempeña con gran éxito, en el Casino, la compañía Perezoff



El baile después de la cena. — Los Perezoff, además de equilibristas cómicos notables, forman un conjunto de grandes bailarines. — Este número, realmente extraordinario, trabajará en las matinées de los jueves, sábados y domingos, en funciones especiales para las familias.

Lo que abunda no daña, según reza un antiguo proverbio, y si lo que abunda — dice el cronista — es bueno en grado máximo, entonces no tan sólo no daña, sino que agrada, aprovecha y se pide siempre más y más. Así sucede con los espectáculos que ofrece y presenta el Casino, y muy particularmente con ciertos y determinados números de sus programas, los que por ser de una indiscutible superioridad, por su novedad, por su atracción, se imponen y agradan y son más aplaudidos en cada función: ejemplo bien evidente es la troupe Perezoff, cuyos artistas, desde hace dos semanas, cautivan de modo tal al público, que éste llena noche a noche y todas las tardes de matinées—jueves, sábados y domingos — la enorme sala de la calle de Maipú, obligando a la boletería a emplear el cartel, tan raramente usado en estos tiempos, anunciando NO HAY MAS LOCALIDADES. Pero ya está dicho: lo bueno, lo selecto, se impone sin esfuerzo alguno y triunfa con aplauso del público, que repite sin cesar ¡bis, bis! Por eso el enorme y continuo éxito de los maravillosos artistas de la troupe Perezoff, del gran Mac Norton y por causa análoga y tan encomiable el gran triunfo obtenido esta semana en el debut de la simpática y gentil tonadillera, señorita Troyana, que desde hace pocas noches arrebata de entusiasmo al público, con sus chispeantes e ingeniosas canciones, llenas de discretismo, espiritualidad y de insuperable gracia.



«La Troyana», notable tonadillera, que ha debutado con éxito en el mismo teatro.

A pedido de distinguidas y conocidas familias, asiduas a las matinées, «La Troyana» tomará parte en las selectas funciones de los jueves, sábados, domingos y días festivos. De modo que para obtener localidades, ya es sabido: habrá que encargarlas cuatro días antes, y aún así no siempre se llegará a tiempo.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Se acusaba un gitano de haber matado una pulga de un estacazo.

— ¡Hombre!, eso no es pecado, — dijo el sacerdote.

— Es la cuestión, padre, que la pulga estaba en la cabeza de mi suegra, la cual se murió al oír el ruido del golpe.

BIBE.

Un amigo me explicaba el por qué de su retardo en el casamiento.

— Es sencillísimo, — me decía.— Ella no quiere casarse hasta que yo no pague mis deudas, y como yo no puedo saldarlas hasta casarme con ella...

E. A.

Un individuo le pregunta a un vigilante:

— ¿Me sabría decir qué tranvía me dejará bien para ir a la calle Liniers número 209.

— Cualquiera...

— ¡Cómo cualquiera!

— Sí; cualquiera que lo deje bien.

J. BEL.

Ella. — Vea, agente, este atrevido me ha faltado al respeto y me ha dicho encantadora.

Agente. — ¿Y usted, ricurita, qué le contestó?

E. R.

HOMBRE DE PALABRA



EL ATORRANTE. — *No, señora... no me juzgue mal, si no me lavo es por un compromiso de honor... Juré a un fabricante de jabones que no usaría más que sus productos.*

— *Y bien, ¿por qué no usa de ese jabón?*

— *La casa quebró hace cinco años.*

B. M. J.

— Señorita, soy el agente ejecutivo de embargos.

— ¡Ah, sí? Tome usted una silla.

— No, señorita. ¡Si vengo por todos los muebles!

J. H.

— Dice mi mamá que me dé algo bueno para pegar.

— Llévale esta goma; es inmejorable.

— No; ella quiere algo más fuerte.

— Entonces compra cola fuerte en la ferretería.

— Pero si no es eso. Si lo que quiere mi mamá es algo para pegarle a mi tata.

P. R.

Un vigilante ve que una niña está en la vereda hace una hora y mira hacia todos lados. El vigilante se acerca y le pregunta:

— Dime, niña, ¿esperas a alguien?

— ¡No! Mi mamá me ha dicho que no pase a la vereda de enfrente hasta que no pase el tranvía y hasta ahora no ha pasado ninguno.

LOTUS.

Don Juan, que iba a dar el pésame a un amigo a quien se le había muerto un hijo, tomó el tranvía, y al apersonársele el guarda, a cortarle el boleto, le pidió comisión y como éste le preguntara para dónde, don Juan, que se encontraba triste y pensativo le dijo:

— Para el velorio.

NINA.



Si para el paladar es un deleite, para el organismo en general es un confortante insuperable, y por lo tanto, un poderoso estimulante del apetito.

CARPANO

es por excelencia el vermuth preferido por todas las personas de buen gusto, y ello justifica su renombre y fama mundial.

V. LUCIANI

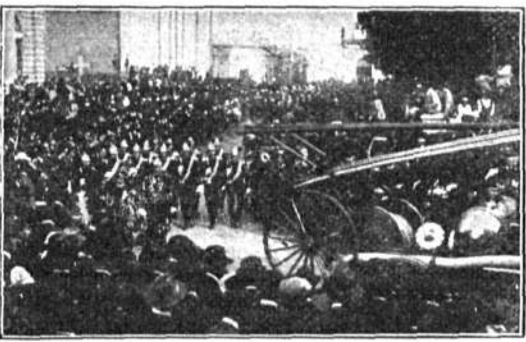
UNICO Y EXCLUSIVO REPRESENTANTE EN LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY

Moreno, 345 - Buenos Aires - Moreno, 379

De Rosario



FIESTAS MAYAS. — El gobernador y ministros, saliendo del Tedéum.



Desfile del cuerpo de bomberos, en la Plaza 25 de Mayo.



Manifestación estudiantil. — El señor C. Edward, hablando.



Lunch en la municipalidad, después del Tedéum, al gobierno, autoridades y cuerpo consular.



PABELLON DE NIÑOS. — Inauguración del Pabellón de Niños, con asistencia del gobierno, comisión de damas y miembros del cuerpo médico rosarino.



ESCUELA NORMAL. — El gobernador y ministros, asistiendo a la inauguración de la Escuela Normal.



DE CASILDA. — Banquete al gobernador en el "Club Social". El doctor Amavet, pronunciando su discurso.


Jarabe Roche
Ch. Weiss
Paris
Precio 4'50 el frasco
el
Jarabe
"Roche"
es hoy día el medicamento clásico
para todas las afecciones pulmonares,
especialmente contra la
Tuberculosis.
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
O. MONACO - Viamonte, 871 - Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

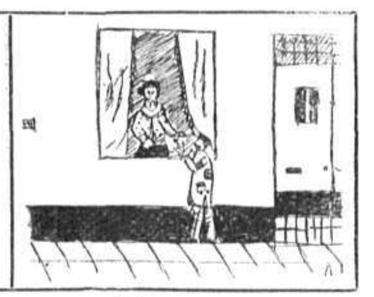
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1325 — Paseando con la niñera. ROSA FERRARI.



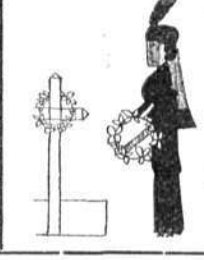
1326 — Por la muerte del papá. M. DESSARI.



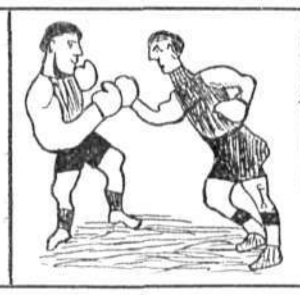
1327 — Afilando. DOMINGO SUÁREZ.



1328 — ¡Qué susto! MARÍA BARBIERI.



1329 — Para mi esposo. MARÍA CAMPÁ.



1330 — Un gran match. CARMEN DOMÍNGUEZ.



1331 — A pasear la perrita. SARA DEL GIUDICE.



1332—En las romerías. JUANA ROSA.

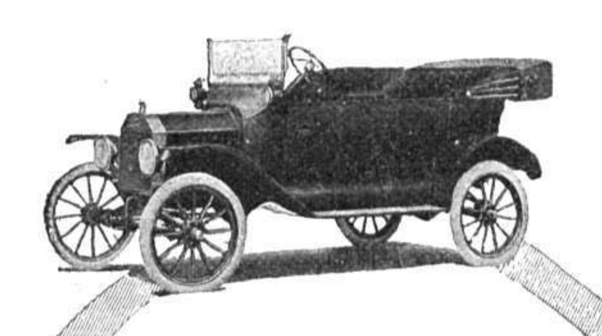
Blusas de invierno

1

2

3

Núm. 1. Blusa en terciopelo color violeta, con bordados ton sur ton; cuello y pechera en satín blanco con botoncitos en nácar. — Núm. 2. Blusa en terciopelo noisette claro, con florecitas estampadas; cuello y gilet en crepe de Chine o charmeuse marfil. — Núm. 3. Blusa en fina sarga gris plomo; gilet y bajomangas en seda pekinada, gris con blanco; botones en forma de bolitas, en nácar.



103 "FORD" VENDIDOS,

COBRADOS Y ENTREGADOS EN UN MES!!

Este total de ventas, alcanzado en los 30 días de abril, mientras la riqueza económica del país soporta serias dificultades, **prueba hasta la evidencia** que el **"FORD"** es un factor de provecho y no un gasto superfluo.



Visítenos Vd. para constatar la exactitud de este dato y para apreciar, en una demostración práctica, lo que es y lo que vale un "FORD", **EL AUTOMOVIL DE FAMA UNIVERSAL.**



Los precios, a pesar de la nueva carrocería torpedo e iluminación eléctrica, son iguales que antes, o sea:

Doble Faetón,	4 cilindros,	20 HP.,	$ 1950
Voiturette,	4 cilindros,	20 HP.,	$ 1700
Landaulet,	4 cilindros,	20 HP.,	$ 2500
Coupelet,	4 cilindros,	20 HP.,	$ 2600
Sedan,	4 cilindros,	20 HP.,	$ 3150

Tenemos coches de huella, especiales para campo. Ofrecemos toda pieza de repuesto, a precios de fábrica.

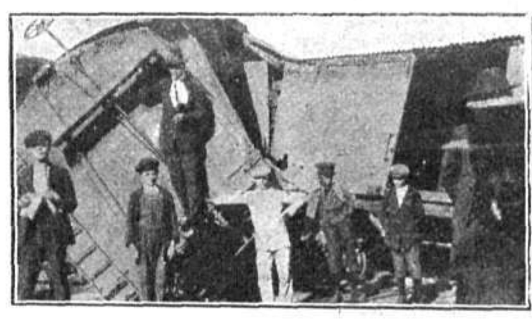
FORD MOTOR Co., LAVALLE, 1702 - Bs. As.

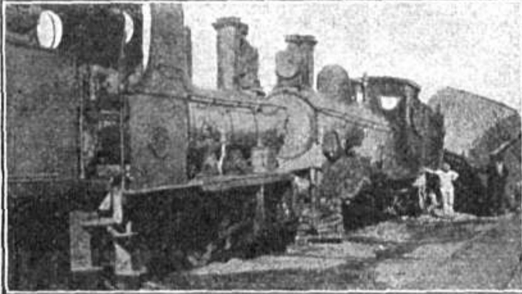
Agente general en el Uruguay: JUAN SHAW, Rincón, 414 - Montevideo

Remitimos Catálogos ilustrados, gratis, a quien los pida.



Choque en el Central Córdoba

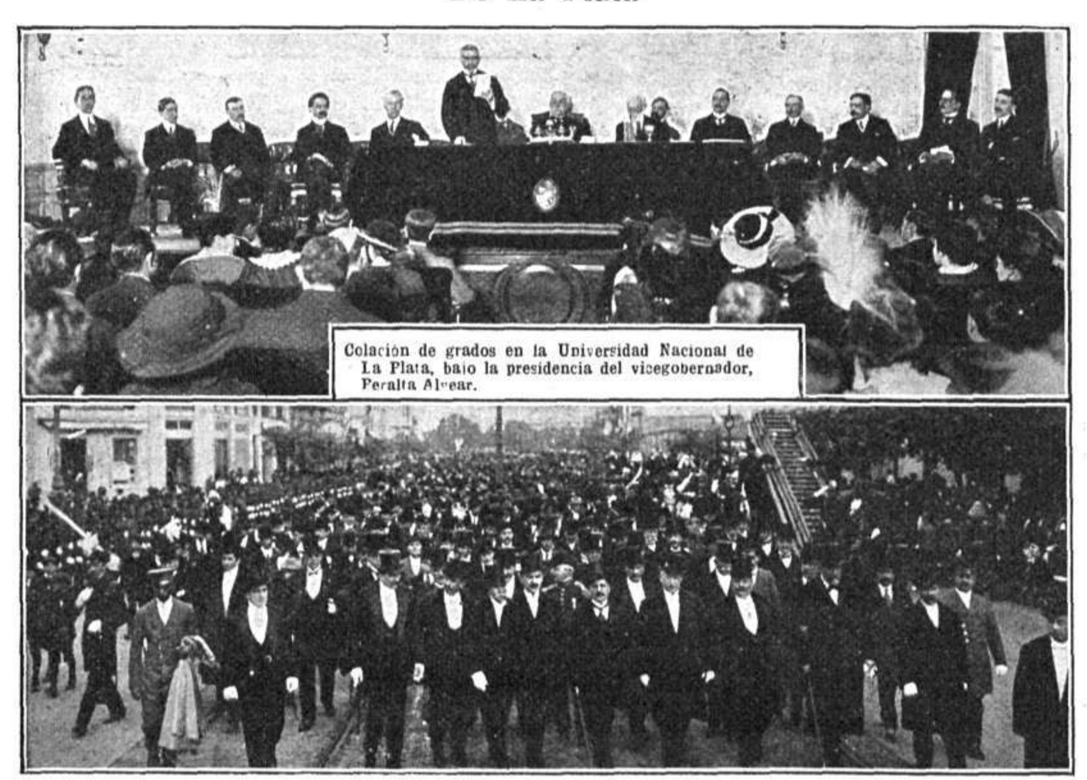




SAN FRANCISCO. — Los vagones de los trenes que chocaron, destrozándose veinte vehículos y resultando un cambista herido. — Cómo quedaron las locomotoras.

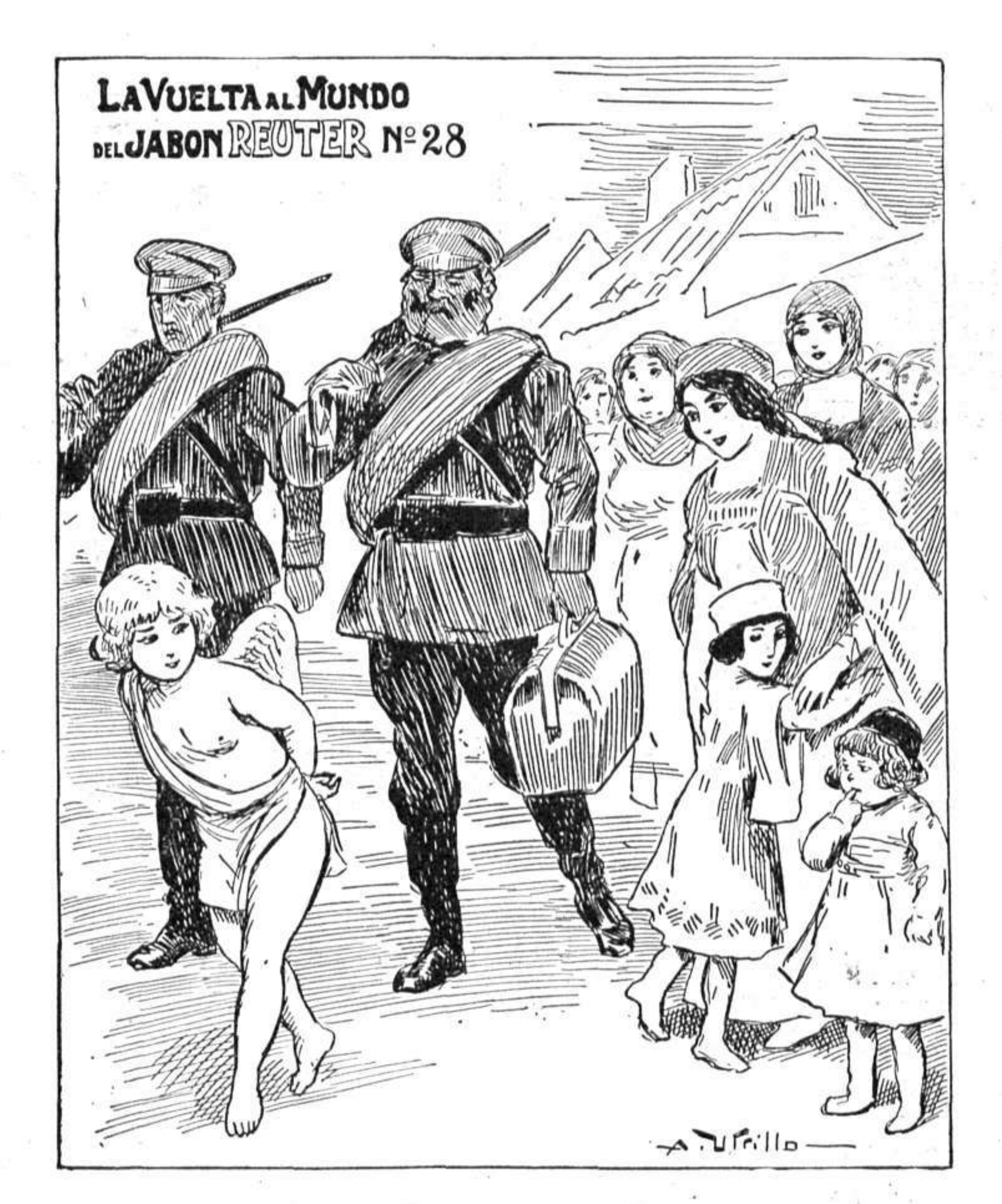


QUIROGA. — Comisión organizadora de las romerías españolas, celebradas últimamente.



Colación de grados en la Universidad Nacional de La Plata, bajo la presidencia del vicegobernador, Peralta Alvear.

Celebración del aniversario patrio. — La comitiva oficial encaminándose a la iglesia de San Ponciano, con objeto de asistir al solemne Tedéum, que, según tradición, se oficia en dicho aniversario.



No hay mal...

El joven y temerario propagandista del Jabón Reuter ha sufrido uno de los contratiempos más serios de su atrevida *tournée*. A pesar del estallido bélico, quiso el valiente realizar su proyecto. No se paró en barras; las barras de jabón las dejaba en la grandiosa fábrica; él abrigaba fe ciega en sus pancitos de pasta olorosa. Alzó el vuelo y a la gran Europa se fué, sino en un cascarón de nuez, como dice la vieja canción, sí en magnífico transatlántico.

En todas partes, según ha podido ver el lector, el hermoso viajante ha sido tratado a las mil maravillas, exceptuando de momento en la frontera de Italia, donde unas bellas *bersaglieras* empezaron por pedirle la bolsa o la vida. Al mocito bastóle ofrecer las dos cosas, para que las rendidas y prisioneras fuesen las hijas del *bel paese*. Y nada más en serio ha podido pasarle, mientras ha viajado por tierras propiamente europeas.

Pero, — «ese chico va a acabar mal», alguien se lo tiene pronosticado — he aquí que el cachafaz imberbe — ¡pataplum! — se mete de rondón en el avispero del Oriente, en los mismísimos Balcanes, y nada menos que entra en ellos por Bulgaria, y, claro, ¿qué menos le podía acontecer? Apenas le echaron el ojo encima aquellos hombres de pelo hirsuto, montañeses y rudos, me lo cazaron, y ya tenemos prisionero al geniecillo alado.

Sin embargo, — ustedes mismos lo pueden ver, — él no ha perdido su sangre fría. Lo delatan la sonrisa que mantiene en los labios y la mirada picaresca que dirige al público femenino, que le sigue con honda simpatía por esa intuición singular de la mujer. El sabe que posee un talismán poderoso que le ha de proporcionar la amada libertad. Está convencidísimo de que en cuanto llegue ante el Consejo de Guerra — al pensarlo, se ríe por dentro el gran burlón — y se abra la valija, el efecto será maravilloso. — ¿Y...? — exclamará a coro sorprendido el Tribunal — ¡El Jabón Reuter! — replicará triunfante.

¡Estupendo *réclame*! Saldrá inmediatamente a la calle — como si lo viéramos — para caer en brazos de las ansiosas búlgaras, que ya formaban legión en la puerta del cuartel. ¡Espléndida ocasión! En un breve discursillo proclama las cualidades excelentes que encierra el Jabón Reuter, sobre todo para suavizar la piel femenina, supremo encanto para atraer al hombre.

¡Exito colosal!

Notas varias





Colocación de la piedra fundamental del futuro edificio del Banco de la Provincia: el acto. — El gerente, señor Comas, inspector Marco, y demás personal, después de la ceremonia.



Aniversario del general Pringles, celebrado por las escuelas primarias, en San Luis.



Compositor argentino Luis R. Sanmartino, cuyas últimas composiciones han sido favorablemente comentadas.



Señor Edmundo Seurot, primer diplomado en la carrera administrativa en la Universidad de Buenos Aires.



"El Rey de los Tés"

COMPRE UNA LATA *HOY MISMO*, si aun no ha saboreado Vd. este *tan rico* y agradable té; — el té que, por más de medio siglo, ha satisfecho la crítica del público. Lleve a su casa una lata hoy mismo, hágalo preparar con agua fresca *hirviendo*, y *se convencerá Vd.* de que TE SOL proporciona una bebida encantadora y maravillosamente vigorizante. Recuerde que, por superior calidad, TE SOL fué recompensado con el Primer Premio del Centenario en la Exposición de 1910.

TOME TE SOL TODOS LOS DIAS. Pida a su almacenero una de las dos calidades siguientes, y no acepte otra alguna.

TE SOL "Etiqueta blanca"

Un té bueno, puro y fuerte, de empleo muy económico. Precio: $ 1.80 a 2.00 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.

TE SOL "Five o'clock"

Una rara combinación, de sabor adecuado al gusto inglés. Precio: $ 2.00 a 2.20 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.







Alrededor de la guerra



Corte de árboles en las selvas del Argonne.



Aserraderos mecánicos establecidos en el Argonne.

Los combatientes destruyen los tradicionales bosques, al objeto de construir trincheras o viviendas, cuando no por simple capricho.



En el Marne, los «gumiers» argelinos, al mando del oficial español Palomares, rindieron un centenar de alemanes.



Convoy de heridos alemanes, inutilizados para la guerra, pasando a Suiza, por haber sido cangeados.

¿Cómo cree usted que terminará la guerra europea?

En los números sucesivos, "Caras y Caretas" publicará las opiniones del público acerca de esta pregunta. Se ruega abreviar los juicios, a fin de poder dar cabida al mayor número de ellos, y hacer más interesante esta página.

ESTACIÓN SÁNCHEZ. — *Mi opinión es, que la guerra terminará cuando los aliados se convenzan de que es imposible vencer al militarismo alemán.*

SANTIAGO BLANCHETTI.

LA PLAYOSA (CÓRDOBA). — *La actual guerra europea terminará a no dudar, con el triunfo de los aliados, porque éstos combaten por una causa justa. El fracaso del alemán será completo.*

JACOBO TAPIERO.

ALVEAR (F. C. C. A.) —
1.° *Con el triunfo de las armas aliadas y la derrota de Alemania y sus aliadas.*
2.° *Con la intervención de Italia, el kaiser se adelantará a firmar la paz.*
3.° *Tanto Austria como Turquía, desaparecerán del mapa.*
4.° *Antes del 30 de junio, los pabellones aliados serán enarbolados sobre la plaza de Constantinopla.*

ANTONIO VIVAR.

PUEBLO GOBERNADOR RACEDO (ENTRE RÍOS). — *La guerra terminará con el triunfo de los aliados, que darán libertad a los pueblos oprimidos.*

VICTORIO GAZZANO.

CAPITAL. — *Yo opino que la guerra actual debe terminar con la derrota completa de los aliados. Alemania debe ser la victoriosa del actual conflicto, porque ella está dispuesta a sacrificar su última gota de sangre.*

M. RUIZ.

CAPITAL. —
1.° *Caída de los tres imperios: alemán, austro-húngaro y turco, quedando exterminados los dos últimos.*
2.° *Se constituirá una gran república alemana.*
3.° *Delimitación de todas las naciones, dándole a cada una el territorio propio que le corresponde.*
4.° *Arreglo entre todas las naciones, de común acuerdo, para establecer la parte proporcional que corresponde a cada una en los destrozos y daños ocasionados por la guerra actual.*

JOSÉ RELLA.

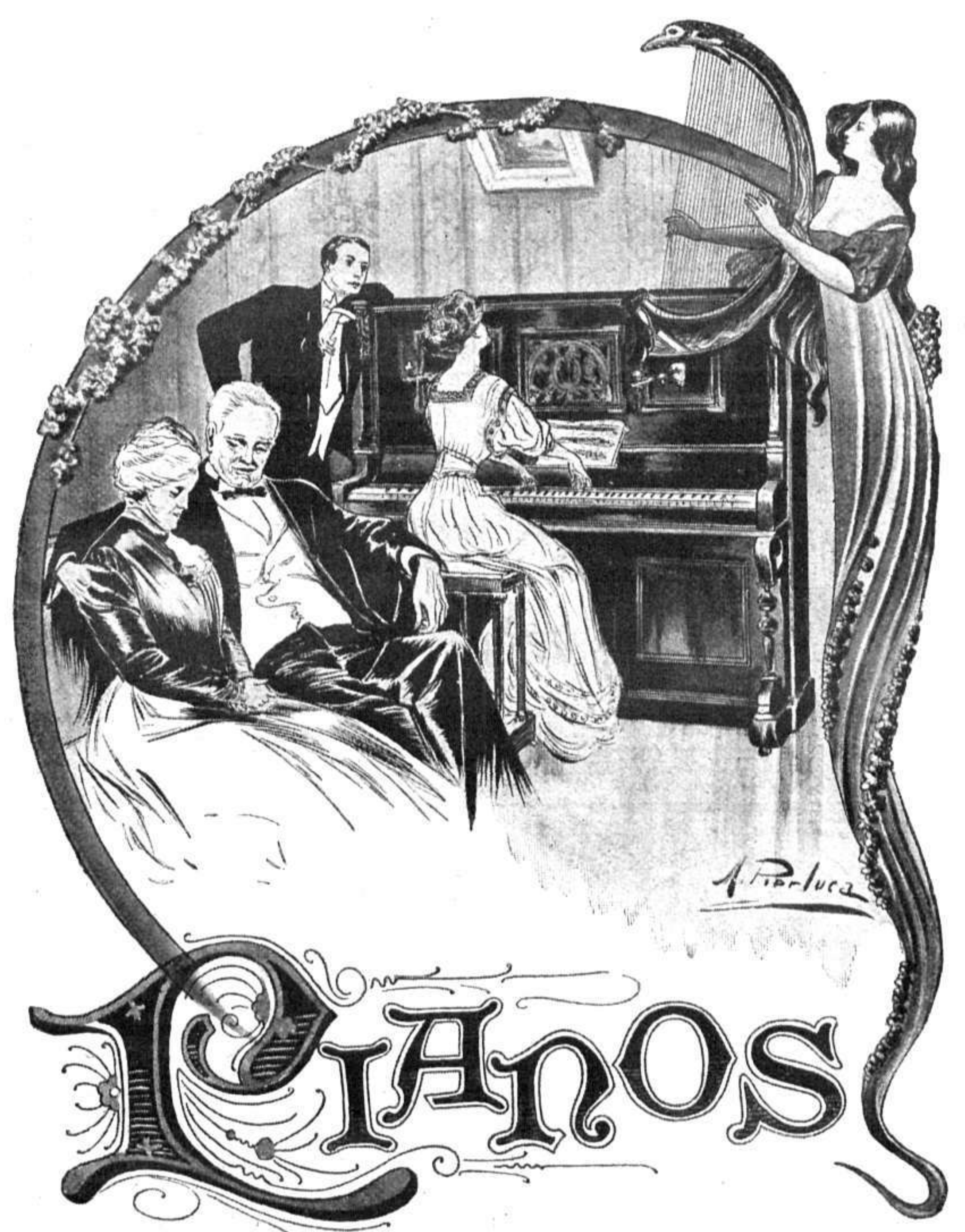
SAN MIGUEL (F. C. P.) — *¡Sobre Austria y Alemania pesa toda la conflagración europea!, por lo tanto, tendrá que sufrir su merecido castigo por la injusticia cometida en contra Bélgica, no solamente se resignará con perder la guerra, sino que perderá todo su comercio, su altivez, su arrogancia y su militarismo.*

P. E. RRETTOCA.

ESTACIÓN MONTE CRISTO (F. C. C. C.) — *No habrá vencidos ni vencedores, para bien de la humanidad. Los pueblos rechazan la esclavitud; por eso pelean con tanta tenacidad, y la revolución social será la consecuencia de tanto sacrificio inútil; de ésta, saldrán hombres nuevos con nuevas ideas que reformando el estado actual de cosas, marcarán una nueva época en la historia del mundo.*

B. JÁUREGUI.

El señor Angel Velaz, cuya opinión sobre la terminación de la guerra se publicó en el número 867, no es el señor Angel Velaz de la firma Angel Velaz y Cía., de la calle San Martín número 329.



..de las acreditadas marcas PLEYEL, GAVEAU, STEINGRAEBER, GÜNTHER, NOESKE y SCHWARZ, garantizadas por cinco, diez y veinte años, desde $ 500 hasta $ 12.000.

SE VENDEN POR MENSUALIDADES en la casa

OBIGLIO É HIJOS

Sucesores de Borgarello y Obiglio

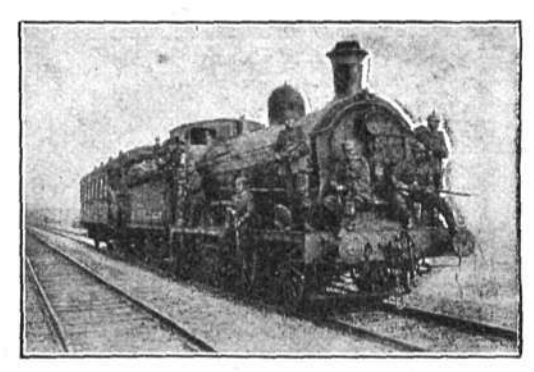
1215 - BARTOLOMÉ MITRE - 1221

Arpas, Pianos Eléctricos y Automáticos. Música de todas las ediciones

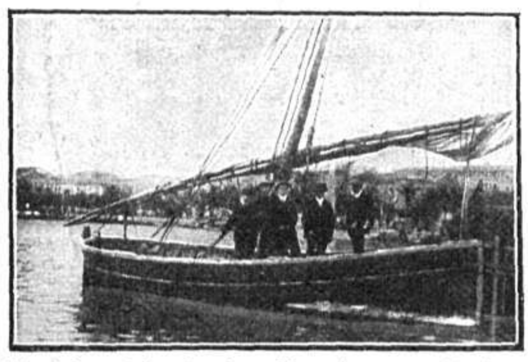
Actualidades varias



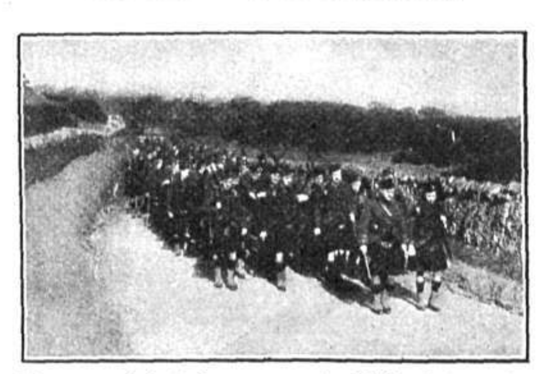
En Norte América. — «Petizos» enjaezados postulan a beneficio de la Cruz Azul, pro animales heridos en la guerra.



Los alemanes utilizan todos los medios modernos de guerra: locomotoras exploradoras, defendidas por infantes.



Intento de un viaje arriesgado. — Cinco alemanes que intentaron fugarse de Alicante a Italia, en una barca de vela.



El noveno regimiento de escoceses reales (Highlanders), en prácticas de instrucción extraordinaria para la guerra.

La Venecia del ensueño



¿Cuánto tiempo vivirán aun las góndolas? — se preguntan artistas y poetas, al contemplar en los canales de la poética ciudad las graciosas navecillas...



... navegando en competencia de numerosas y antiestéticas barcas automóviles, dotadas de taxímetro, y a las cuales el público otorga la preferencia.



Interrogando a este propósito a los gondoleros en la hora del reposo, allá en la playa de Schiavoni, os responden: — En diez años hemos sido reducidos a la mitad.



¡Qué Dios proteja a Venecia! El campanile pudo ser reedificado; pero el día que desaparezca la última góndola, aquel día la gran poesía de Venecia habrá concluído.



Concurso público para un lema original



Aplicable a nuestra ginebra "Llave"

Deseamos obtener un lema nuevo y original para nuestra renombrada **Ginebra "Llave"** y creemos que el mejor medio para conseguir este fin, es llamar a un concurso público.

Para este fin, hemos dispuesto otorgar 10 premios, compuestos de dinero y otros objetos.

El público puede ganarse, por lo tanto, unos pesos, sin sacrificios de su parte, dándonos en cambio un lema nuevo, por el actual llamado: "Ginebra Llave — a toda hora".

Condiciones:

1. El lema debe ser corto, (de ninguna manera pasar de 5 palabras).
2. Nuevo y original.
3. Contener la palabra Llave, o a lo menos tener aplicación especial a nuestra ginebra.
4. Las cartas deben llegar a nuestro poder hasta el 1.° de julio del corriente año.

Los premios que hemos destinado son:

$ 100 en efectivo

1.er premio: $ 50 **2.° premio: $ 30** **3.er premio: $ 20**

4.° al 6.° premio: 1 botella "GINEBRA LLAVE"
7.° al 10.° premio: ½ botella "GINEBRA LLAVE"

El jurado se compondrá de los siguientes señores:

Un miembro de la casa Peters Hnos.
Gerente de la Agencia Internacional de avisos.

PETERS Hnos., Avenida San Juan, 100 - Buenos Aires

Propongo el siguiente lema para "GINEBRA LLAVE"



Nombre

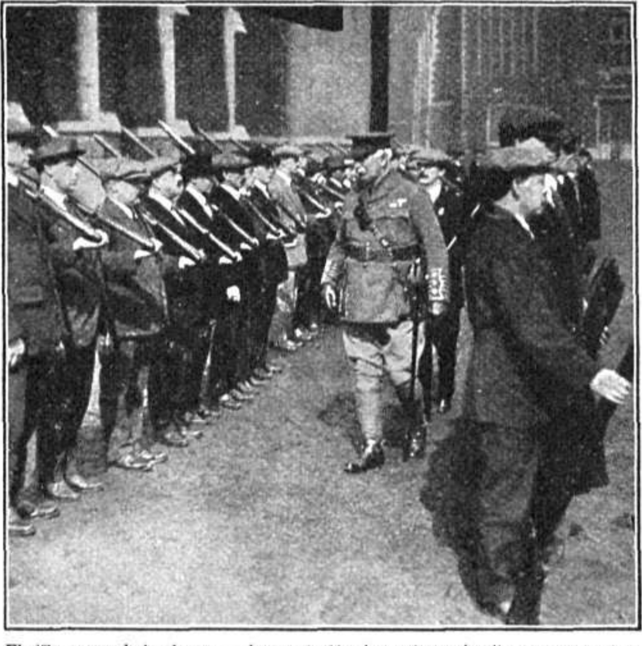
Calle

Ciudad

(Se ruega escribir bien claro.)



El feld mariscal del ejército británico en Flandes. — Sir John French, en un camino, departiendo con sus jefes de batallón sobre las operaciones en curso. El general French es de una sencillez espartana en sus gustos y, dentro de la más estricta disciplina, de una gran familiaridad con los jefes que lo secundan, y le agrada recibir las impresiones e ideas de sus subordinados.



El rifle en vez de la pluma. — La asociación de escritores londinenses es un centro activísimo de recluta voluntaria. El coronel V. F. Dundonald Cochraine, revistó últimamente «la compañía de la prensa», formada por un centenar de voluntarios, muchos de los culaes figuran entre los más renombrados periodistas de Londres. Demostraron tener para el manejo de las armas la misma maestría y soltura que en el de la pluma. Los voluntarios, vistiendo traje civil de deporte, maniobraron con toda precisión y está en aptitud de marchar al frente, cual es el deseo que anima a todos los que la integran.


LOS TRAJES de saco, jaquet, frac y smoking que ofrecemos, representan los últimos modelos creados y adoptados por los hombres elegantes.
TRAJES completos, confeccionados en casimir fantasía, con forros de satiné, pesos 37.— y .... $ 29.50
TRAJES completos, confeccionados en casimir fantasía, gran variedad de gustos y modelos de última moda, con forros de sarga de lana; saco derecho, $ 67.—, 62.—, 57.—, 52.— y .... $ 44.—
TRAJES completos, iguales a los anteriores, modelo de saco cruzado, $ 57.—, 49.— y .... $ 42.—
TRAJES completos, confeccionados en casimir negro o azul marino, calidad extra; modelos con saco derecho de gran elegancia, $ 62.—, 57.—, 52.—, 44.— y .... $ 38.—
TRAJES completos, confeccionados en casimir negro o azul marino, clase superior, elegantes modelos de saco cruzado, pesos ..... 57.—
TRAJES completos, confeccionados en casimir negro, especial para luto; modelos de gran moda, $ 57.—, 52.— y .... $ 44.—
TRAJES de jacquet, confeccionados en casimir de lana, calidad extra, en negro o gris, $ 75.—
JACQUET y CHALECO confeccionados en vicuña gris, con trencilla, modelo de gran «chic» .... $ 73.—
TRAJES de frac, completo, confeccionados en casimir inglés, de calidad extra, con forros y vistas de seda; modelo de última moda .... $ 100.—
TRAJES de smoking, completo, casimir inglés de la mejor calidad, forros y vistas de seda, modelo de gran moda, $ 75.—
CHALECOS confeccionados en casimir de alta fantasía, modelos de gran moda, pesos 13.— y $ 9.80
THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS
GATH & CHAVES Ld.
CASA CENTRAL: Cangallo y Florida



Párrafos de una carta interesante

. . . .

«Al enviarle a Vd. el mencionado
«cheque en pago de mi compra
«de vino OPORTO DOM LUIZ,
«cumplo gustoso el encargo de
«mi hija, manifestándole cuanto
«aprecia este vino generoso.»

«Dice que, además de ser de
«gusto muy agradable, está no-
«tando que le hace muchísimo
«bien como fortificante.»

. . . .

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XVIII — BUENOS AIRES, 5 DE JUNIO DE 1915 — N.º 870

Después de los festejos



—¡Parece mentira que un ministro esté deletreando las primeras letras!

Dib. de Málaga Grenet.



¡Italia. Italia
sacra a la nueva Aurora
con la esteva y la prora!

El alba surgió, como la gloria de mil sobrehumanos
esfuerzos, ante los astros murientes.
Como una multitud de innumerables manos,
levantáronse, unánimes, en montes, colinas y llanos
las frondas, eminentes.

¡Italia, Italia!

Un águila sublime apareció en la luz, de secreta
estirpe titánica, blanca
de plumas. Y he ahí que brilla un peplo, que ondea
una cabellera...
¿No era la Victoria, el amor de Roma y de Atenas,
la Nike, la virgen santa?

¡Italia, Italia!

La volante pasó. No sobre la espada, ni el arco, ni el asta:
sobre la gleba infinita.
Expandíase en la luz el ruido de su ala vasta
y blanca, como cuando la oía recorrer su adarga
y en su sangre, inmóvil, el hoplita.

¡Italia, Italia!

A orillas del río paterno un hombre libre araba
sus pingües tierras, en paz.
Bajo la dura picana la fuerza de los bueyes vibraba.
Grande en su obra, a los ínclitos héroes semejaba
el hombre, con el pie en el surco feraz.

¡Italia, Italia!

La Victoria dirigió hacia las glebas hendidas su vuelo,
rozó con su palma
la desnuda frente humana, la esteva inflexible, el yugo lento.
Y subía nuevamente. La reja, hundida en el suelo,
brilló como un arma.

¡Italia, Italia!

Parecían el hombre, el rudo instrumento, los bueyes uncidos,
en los bronces triunfales
eternizados por el signo divino. De bienes desconocidos
henchida exultó la tierra saturnia nutriz de los trigos.
Oh, madre feraz de cereales.

¡Italia, Italia!

La Victoria desapareció entre nubes maravillosas,
águila en la alteza
de los cielos. Vió los pueblos salvajes, las cartujas hermosas,
entre las amplias vertientes, las antiguas ciudades
gloriosas, aun de antigua belleza.

¡Italia, Italia!

Y llegó al mar, a un puerto armado. Era el véspero.
Entre la roja humaza
palos, antenas, sartias, negreaban en un entrevero
gigantesco, y sentíase hondo, adentro, el martillo guerrero
golpear la coraza.

¡Italia, Italia!

Había en el dique una nave recién terminada,
llena de últimas tareas.
La gran carena resplandecía a la vesperal llamarada
y la prora terrible, dirigida al dominio del mundo,
era en forma de reja.

¡Italia, Italia!

Sobre aquélla bajó a pique el águila ardiente,
la señaló con la palma.
Una esperanza heroica vibró en la mole potente.
Los hombres del acero sintieron súbitamente
elevarse del corazón una llama.

¡Italia, Italia!

Así puedas ver un día cubrirse el mar latino
de estragos, por tu guerra,
y para tus coronas inclinarse tus lauros y tus mirtos,
oh Flor de las estirpes renovada al infinito,
aroma de toda la tierra.

¡Italia, Italia,
sacra a la nueva Aurora
con el arado y la prora!

En las trincheras alemanas

Cuadros de combate. — Horrores de la lucha. — El heroísmo moderno. — En las márgenes del Mosa. — Una noche en las líneas de batalla.

En los campos tristes que vemos desde el pueblecito que nos aloja, la lucha por diez metros de trinchera alcanzó las formas de una epopeya. Los soldados franceses avanzan de día y de noche saliendo de sus fortificaciones subterráneas. Inmediatamente la línea alemana se convertía en una muralla de fuego que barría a los hombres. Los asaltantes adoptaron luego otro sistema de ataque, ya que el otro temerario no servía sino para escribir capítulos de gloria. Se arrastraban por los campos alfombrados con hierbas bajas, y, mientras con una mano manejaban el fusil, con la otra cavaban la tierra para construirse una defensa. Las más de las veces cavaban sus propias tumbas... Algunos conseguían llegar de este modo hasta las defensas de alambre de las trincheras alemanas, y entonces, era preciso erguirse, presentar el cuerpo para asaltar la posición del adversario. Las ametralladoras imperiales colocadas cada cien metros vomitaban millares de proyectiles, los fusiles cooperaban a la obra, las bombas de mano se chocaban en el aire... Luego había una tregua, porque los asaltantes habían caído muertos o heridos, y más tarde, nuevos soldados venían a caer sobre los cuerpos de sus compañeros.



Los soldados, para garantir sus trincheras contra los ataques a la bayoneta, colocan alambrados de púa que disimulan con ramas.

Por este pueblecito hemos visto pasar centenares de heridos que recogieron en esas pequeñas treguas las ambulancias alemanas. Del total de víctimas podemos decir que sólo un veinte por ciento era alemán. Se explica esta desproporción de las pérdidas cuando sabemos, que los asaltantes luchan en condiciones de inferioridad. En una de estas noches en que oíamos el trepidar de ametralladoras y fusilería, junto con el estampido de las bombas de mano, observábamos el combate desde la torre de la iglesia. A veces las explosiones iluminaban el campo, y siempre en el horizonte veíamos los relámpagos de los disparos. La carretera que atraviesa el poblado era el camino que seguían los carros cargados con municiones para los alemanes y las ambulancias conduciendo a los heridos. La procesión era ininterrumpida: desde una ventana del campanario se veía un largo cordón de hombres marchando en la obscuridad. Alguna vez un farolito rojo indicaba el paso del carruaje que llevaba heridos más graves. Del pueblo no subía el menos rumor, a pesar de estar lleno de tropa: hasta las ruedar de los carros y el roncar de los automóviles parecían tener sordina. A las tres de la madrugada, el combate que hasta entonces se había mostrado mas violento al Este tomó mayor incremento al Norte. Un bosquecillo de pinos parecía ser el objeto que se disputaban los adversarios. De entre los árboles salían de cuando en cuando grandes llamaradas.

Bajamos a la iglesia, que estaba convertida en hospital porque los puestos de socorro instalados en las cercanías del campo de batalla no podían acoger a tantos heridos como llegaban. Un médico militar alemán había hecho traer a la iglesia cuantas camas y colchones se encontraron en el pueblo, y hasta las camas de los oficiales alojados en las casas vinieron a llenar las capillas y la nave central. Los ambulantes alemanes, con gran orden, iban colocando a los heridos a medida que llegaban. El médico los reconocía someramente primero y luego atendía a los que reclamaban mayor urgencia. La mayoría de estos heridos eran del combate librado por la mañana, pues los que cayeran en la lucha de aquellos momentos no podían recibir auxilio ni de franceses ni de alemanes. Sólo los heridos alemanes que caían en sus propias trincheras podían ser recogidos en el acto.

En la capilla del batisterio encontré a un soldadito francés a quien el médico alemán acababa de practicar una cura. Tenía siete balazos, todos ellos en las piernas, pero ninguno era mortal.

— Este curará, — decía el doctor mientras ataba la venda.

El soldadito no parecía sufrir mucho, y, al pasar, me pidió un cigarrillo, que yo le hubiera dado de buena gana de no haberse opuesto un enfermero, diciendo:

— Mejor le sentará un poco de caldo.

En efecto, el soldadito, que había nacido en Marsella, contaba con su acento, que tanto hace reir a los parisienses, que cayó por la mañana y fué herido en un asalto.

— Habíamos, — dijo, — avanzado cuarenta metros cuando caímos entre los fuegos cruzados de dos bate-



Un ataque a la bayoneta, a las trincheras durante la noche con los focos alumbrando el combate.

rías de ametralladoras. Todo el regimiento «fut fauché» y yo no sentí más que algo como un enorme garrotazo en las piernas. ¡Ah esas ametralladoras! ¡Ça ne devrait pas exister!...

Desde R..., en donde hemos pasado la noche, vamos a las trincheras. Hace frío, el viento azota la cara, y de cuando en cuando la lluvia cae con fuerza. Por la carretera van por pequeños grupos soldados de todas las armas, carros con municiones, carretas de labor con las devanaderas de alambres con púas... La actividad es grande, pero el silencio es mayor.

El caminito cavado en la tierra resulta más estrecho que nunca por el ir y venir de soldados cargados con maderos, con palas, con brazadas de mimbres. Constantemente nos vemos obligados a ponernos en cuclillas o a pegarnos a los muros de tierra mojada para dejar paso a los que vienen en sentido contrario al nuestro. El trayecto dura más de dos horas, y la tardanza nos impacienta porque queremos ver los lugares en donde ha sido el ataque de los franceses durante la noche última. Según un sargento, que ha estado en la trinchera hasta la madrugada, más de dos regimientos franceses se lanzaron contra estas posiciones alemanas que vamos a visitar, cuya extensión apenas si llegará a trescientos metros. Los asaltantes se tocaban materialmente con los codos, y a la luz de sus propios paracaídas luminosos se podía observar que, tras de la primera línea, otros soldados tendidos en tierra esperaban la orden de ataque.

Por fin llegamos a la trinchera. Es un trozo que daba frente a L..., la lucha debía llegar al cuerpo a cuerpo. El parapeto de tierra y sacos de arena estaba destrozado, y la fortificación tenía una brecha de cinco metros, por donde se veía el campo enemigo en una gran extensión. Dentro de la zanja había madejas enmarañadas de los alambres con púas, que sin duda los asaltantes arrastraron por delante de ellos al avanzar. En los hoyos que formaron los pies al hundirse en la tierra, hecha barro, había pequeños charcos de sangre coagulada. Los que derramaron esta sangre debieron caer muertos o heridos dentro de la trinchera alemana; pero los soldados imperiales ya los han retirado o enterrado. A unos ocho metros están los cadáveres de los asaltantes formando montones. Allí dos formando cruz con sus cuerpos; más allá, un grupo de cinco, a la derecha se ven muchos, en tal confusión, que no podríamos decir a quien pertenecen unas piernas o unos brazos. Parece una visión de pesadilla, y el horror del espectáculo crece, cuando creemos ver un movimiento en uno de aquellos cuerpos que acaso vive todavía. Un soldado alemán, a quien comunicamos nuestra inquietud, nos responde:

—Sí; es probable que entre esos muertos haya alguno herido solamente; pero, como usted ve, es imposible prestarle auxilio. Si nos aventuramos a salir para recogerle, nos le impedirían con una descarga cerrada.

Apenas había terminado de hablar el soldado, cuando desde la trinchera de enfrente que oculta un pequeño grupo de árboles, nos disparan varios fusiles. Las balas pasan silbando muy cerca y los soldados que se ocupan en sacar la tierra que ciega la zanja por este lado, se tienden en el suelo. Pasados algunos minutos, reanudan su trabajo comentando chistosamente el «desayuno que les enviaban los señores franceses tan de mañana».

Todos nos aconsejan que nos retiremos de aquel sitio descubierto, en donde el peligro es mayor; pero el horror de aquel campo sembrado de cadáveres nos tiene clavados con una curiosidad malsana. Agachándonos para pasar por delante de una brecha más grande, comenzamos a avanzar. Un grito de un soldado nos detiene y nos hace incorporarnos olvidando el riesgo. Al principio no vemos nada ni nos explicamos el grito; pero luego vemos que, por encima del parapeto francés del que nos separan unos cien metros, lanzan algo que nos parecen muñecos. Son cadáveres de franceses que sus compañeros sacan de sus trincheras y los tiran al exterior. Algunos caen tan cerca del parapeto, que más tarde servirán como barricada de carne humana. Los oficiales alemanes nos explican que no es una manera poco respetuosa de tratar a los caídos, ni que los soldados franceses les aprovechen para fortificarse, sino que seguramente la salida de la zanja está obstruída por la explosión de una mina subterránea, y esto hace imposible sacarlos de otro modo. Contamos más de quince cadáveres por el aire.



Tiradores en las trincheras de la primera línea de defensa.

La trinchera alemana aparece reparada a las pocas horas de haberse librado un combate terrible. Nuevos sacos de arena han sido instalados allí donde la lucha destrozó la fortificación; ya han instalado nuevas troneras, y, al lado de cada fusil, vemos puestos en orden los cargadores mauser relucientes y puntiagudos. Pocos soldados hacen la guardia, y en cambio muchos manejan activamente las palas para reconstruír los parapetos que las bombas de mano deshicieron. Vemos como desde el interior de la trinchera se restablecen las defensas de alambre por unos soldados que hacen una gran habilidad en esta tarea. La especie de devanadera de alambre la colocan en lo alto del parapeto, y, con gran impulso, es lanzada al exterior. La devanadera va rodando dos o tres metros, y luego, con largos varales que los soldados sacan por las troneras las empujan más. Las defensas encuentran en muchas partes los obstáculos de los cadáveres franceses, y así, algunas se quedan a menos de un metro. Entonces hay que retirarlas, porque, más que de defensa, servirían de obstáculo para vigilar los movimientos del enemigo; los soldados lanzan por encima del parapeto unas cuerdas provistas de garfios que se enganchan en los alambres, y tiran hacia dentro. Una de estas devanaderas retiradas así, nos trae enganchado un brazo...

Seguimos nuestra marcha. Varios soldados están ocupados en recoger el cadáver de un francés cuyas piernas sin botas cuelgan hacia el interior de la trinchera. Desde enfrente tratan de impedirlo enviando bombas explosivas. Alguna que estalla cerca rarifica el aire con un gas que aturde un poco.

Más allá nos enseñan la excavación hecha por una mina subterránea. Los bordes de este enorme agujero irregular están a setenta centímetros de la zanja, y los soldados han hecho una abertura para llegar a ella. La tierra mojada tiene constantes movimientos de desprendimiento, y va llenando, cegándolo, el fondo. No se ve la galería por donde vinieron los enemigos a colocar la carga de dinamita; pero los soldados dicen que es una mina de las llamadas de pozo. Las minas de pozo son mucho más profundas que las de subterráneo en plano inclinado. Calculan que la galería tiene más de ciento cincuenta metros de longitud.

Cuando estábamos observando los efectos de esta guerra subterránea, hemos visto un episodio de la guerra en el aire. Un aeroplano francés venía del sudeste, a altura baja. De repente los srapnels sembraron el cielo gris con sus nubecitas blancas. Vimos como el avión se paraba un momento, como luego se deslizaba hacia atrás hasta ponerse vertical con la cola abajo, para desaparecer por detrás de las casitas de R. Sentimos una gran pena viendo caer al pájaro mecánico, y creímos oir un canto muy triste como el canto del cisne...

Desde Ch..., en las márgenes del Mosa, hasta F..., en las del Mosela, hemos recorrido toda la línea alemana, avanzando a veces para ver las trincheras de primera línea e internándonos otras para visitar los campos de la retaguardia. Por todas partes la misma tranquilidad en la tropa, la misma seguridad de oficiales y soldados, idéntico orden y buena organización en todos los servicios.

La región entre los dos ríos tiene un ancho de setenta kilómetros en línea recta; pero por el sistema de construcción de las trincheras, el frente de la batalla se multiplica varias veces. Anoche salimos de R..., desde donde escribí parte de este artículo para CARAS Y CARETAS. El automóvil que nos llevaba iba lentamente, porque los obuses han cavado hoyos profundos en la carretera y porque de cuando en cuando encontramos atravesados en la calzada los troncos de los álamos que un proyectil tronchó. Gracias a los potentes faros, el peligro de chocar contra uno de esos obstáculos o de volcar en un hoyo se hacía menor; pero cerca de G... fué preciso apagarlos. Estábamos tan cerca de la línea de batalla, que el resplandor de los focos podía servir al enemigo para enviarnos varios obuses. Ibamos en silencio, y hasta el motor parecía cauteloso. A veces oíamos perfectamente las descargas de fusilería, secas y vibrantes, las explosiones de las bombas de mano, para mas tarde alejarse como una onda que pasara viniendo de oeste a este. Ese es el efecto que produce la lucha de la infantería en la noche. Suenan lejanos los disparos, y, poco a poco, se van haciendo más fuertes, más nutridos, hasta ensordecer. Una hora después, pasa la tormenta y el trepidar se aleja, se aleja, se aleja...



Durante un avance, mientras los soldados combaten, los otros cavan las trincheras de resguardo.

En O... P... abandonamos el automóvil. Seguimos una senda estrecha que bordea un bosque. Estamos a menos de cien metros de las líneas enemigas, e internándonos en ese bosque, encontraríamos a los centinelas alemanes de los puestos avanzados. Vamos chapoteando en el barro líquido, abriendo mucho los ojos como si la luz que falta la quisiéramos substituir con la abertura de nuestra pupila. Apoyado en un arbol, encontramos a un centinela silencioso, difuminada su sombra en las sombras de la noche.

—Tranquilidad por ahora, —nos dice, —no se mueven. Cuando el viento viene de ese lado se les oye toser.

El soldado se queda vigilante con el fusil cogido con ambas manos y formando cruz con su cuerpo.

De tiempo en tiempo se oye un disparo aislado, y, simultáneamente, el paso por entre las ramas de los árboles de algo que podría creerse un diminuto pájaro nocturno. Una vez la ramita pequeña que la bala cortó viene a tocarnos en el hombro como una advertencia.

Dejamos el lindero del bosque para seguir por un camino vecinal que conduce a G... Allí hemos de pasar el resto de la noche. El servicio de vigías ha anunciado que G... será bombardeado a la madrugada, pero debe ser un bombardeo sin gran peligro, cuando nos llevan a ser testigos presenciales. G... está en un vallecito, y sólo cuando tenemos sus casas, mejor dicho, las ruinas de sus casas, a pocos metros, advertimos que estamos cerca. Entramos en la aldea, que parece desierta. En la plaza encontramos varios carros estacionados, cuyos conductores descansan tendidos debajo de ellos.

Se oye un disparo e inmediatamente el paso de un obús que va a estallar en las afueras. De un salto los conductores de los carros suben a los pescantes, y sin precipitación, como si tuvieran previsto este «derangement», salen al trote de sus caballos fuertes por la calle principal de G... A éste primer obús sigue otro, y luego otros. Uno estalló en un montón de ruinas a dos cientos metros del sitio en donde estábamos. Simultáneamente con la explosión, algo que no pudimos ver fué a chocar contra las paredes de una corraliza.

—Es un casco del obús: eso es lo peligroso. El obús que se oye silbar y estallar está lejano, pero luego sus cascos van a distancias que pasan de cuarenta y sesenta metros, —nos dicen.

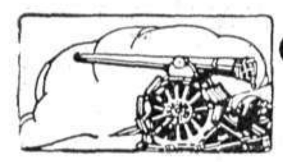
La lluvia de obuses arrecia y se hace preciso ponerse a cubierto. Entramos en una casita medio en ruinas y luego comenzamos a descender en un plano inclinado. De repente nos encontramos en una estancia en donde nos reciben varios oficiales. La habitación tiene las paredes, el suelo y el techo formados con gruesos tablones que dan un agradable olor a resina. La impresión es la que se tiene cuando se entra en un gabinete telefónico en el que el acolchonado de los muros mata todo ruido exterior y quita a las palabras toda vibración. Hay una mesa y varias sillas, y el alumbrado consiste en dos lámparas de petróleo. Sobre la mesa se halla la tetera llena del té humeante con que nos obsequian. Las tazas y cucharillas son de una gran variedad, pero no se puede poner reparos a la vajilla bajo el fuego de los cañones. Los oficiales nos reciben muy amablemente, bromean preguntándonos si sentimos un poquito miedo para llegar hasta allí. Son bávaros y, como bávaros, alegres e ingeniosos.

Con las tazas de té, en mi honor se brinda por la Argentina.

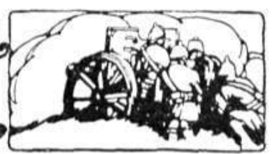
JAVIER BUENO.

Enviado especial.

Norte de Francia, mayo, 1915.



Crónica de la Guerra





Su alteza real el duque de Aosta.

No ha podido Italia sustraerse al anhelo nacional, y lo quereivindica de territorio para su unidad, no pudiendo obtenerlo pacíficamente, va a conquistarlo por la fuerza, y la primera sangre se ha derramado ya por mar y por tierra en lucha con el Austria, su tradicional enemiga.

Al frente de las operaciones se encuentra como generalísimo, el rey, y el duque de Aosta, general Cadorna y general Caneva, son sus principales colaboradores.

Siguiendo la tradición de su raza, el rey Víctor Manuel ha partido a ponerse al frente de sus soldados, para compartir con ellos los peligros y penurias de la ruda campaña.



El teniente general Luis Caneva.

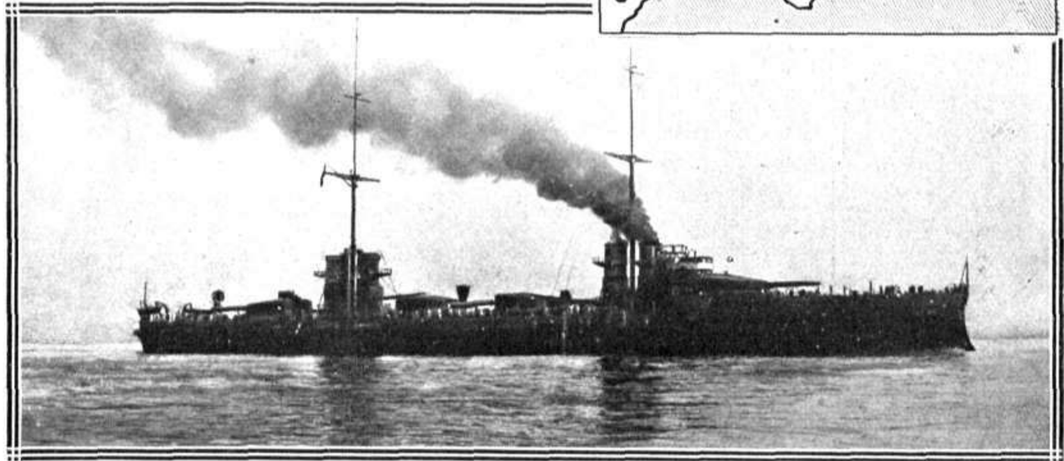
Un destacamento de tropas italianas, con su equipo de guerra, y de los primeros que partieron para el limite de Austria, en previsión de los acontecimientos, a la caída del primer ministerio de Salandra.



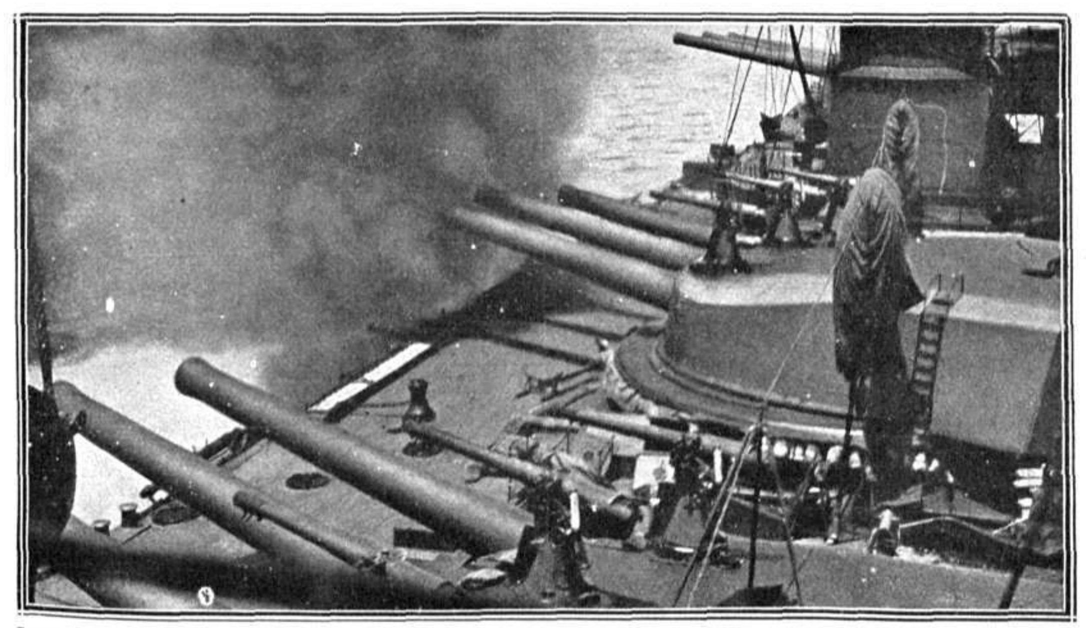
El famoso y popular duque de los Abruzzos, que manda en jefe la escuadra italiana.

En este mapa se puede ver la situación que ocupan sobre el Adriático los puertos militares de Italia más importantes, que son Venecia, Ancona, Barletta, Bari, Brindisi, Taranto y Cotrone, y en frente, los puertos de Austria, que son Trieste, Pola, Ragusa y Cattaro, siendo de este puerto de donde ha partido la escuadra ligera que, como primer acto de guerra, ha atacado y bombardeado puertos italianos, siendo rechazada sin causar mayor daño y sin mayor esfuerzo, ya que el jefe de la escuadra, duque de los Abruzzos, había previsto el ataque y lo hizo fracasar.





El acorazado «Dante Alighieri», tipo el más moderno y poderoso de la escuadra.



La cubierta del acorazado «Dante Alighieri» mostrando su poderosa artillería. Está armado con cañones de 305, que lanzan un proyectil de 420 kilogramos con una velocidad inicial de 900 metros por segundo, y cada cañon puede disparar tres tiros por minuto. El «Dante Alighieri» es nave almirante.



Su alteza real el duque de Génova, tío de Víctor Manuel, nombrado lugarteniente del reino, mientras el rey permanezca en campaña.



Puerto de Brindisi, la plaza fuerte de Italia al sud del Adriático, y donde se dice que está concentrado un cuerpo de trescientos mil hombres.



Próspero Colonna, príncipe de Sonnino, que es actualmente el síndico de Roma y que goza de gran popularidad.



Doctor Emilio Caldara, síndico de Milán, de filiación socialista y muy popular.



Senador Teófilo Rossi, síndico de Turín, que ha sido ya dos veces síndico.



Ciudad y puerto de Ancona, sobre el Adriático, que fué atacada por torpederos austriacos, cuando se rompieron las hostilidades.



NOTICIAS DE LA GUERRA

RECORDANDO TIEMPOS MEJORES

Acuarela de Zavattaro.

El rey ha muerto: ¡Viva el rey!

Bajo un cielo magnífico de azul y un sol esplendoroso se insinuó aquel 30 de agosto, día de la patrona de América.

Con esa solidaridad que da lo reducido y en un ambiente de catolicismo tradicional, Buenos Aires todo aprestábase al festejo.

En su casa de la calle Concepción, doña Patricia Mac Donnall se asociaba también al regocijo general reuniendo a la pequeña colonia de su país y algunas familias porteñas de su relación.

Inglesa, pero de convicciones católicas, doña Patricia lo hacía, sin embargo, más que en homenaje a la Santa, por su hijo Gordon, que la pronta muerte de su marido convirtiera en único objetivo de su vida.

Desde temprano, la casa estaba en revolución. Los negros sirvientes, vigilados por el ojo perspicaz de su patrona, lavaban a toda prisa los pisos de ladrillo, mientras la mulata Encarnación sacaba las fundas a los muebles de la sala, y ponía velas nuevas en la espléndida araña de plata que colgaba en medio de la estancia. Sobre la mesa del comedor, una cantidad de dulces —regalo de las monjas «catalinas» — esperaban su turno para ser luego dispuestos en pequeñas porciones sobre bandejas de plata.

Satisfecha de su inspección, doña Patricia dirigióse al fondo, donde una negrita preparaba diligente el mate.

— ¡Cándida! ¿La niña María no ha venido todavía?

María Caviedes era una vecinita encantadora, a quien doña Patricia conociera desde chica.

— No, mi amita, todavía no.

Haciendo un gesto de fastidio, tomó dos o tres sorbos del mate que humildemente le presentara la negrita y fuése a bordar a la sala.

Verdaderamente se había acostumbrado mucho a esa muchacha, y los días que no venía a visitarla, sentía que los pasaba triste, pensando con nostalgia del país brumoso que años ha dejara tras los mares.

— La vejez aviva los recuerdos — pensó ella tristemente.

Y para disipar melancolías infinitas embebióse en el bordado de la casulla que prometiera a los frailes del convento cercano.

Cerca ya del mediodía levantóse, y extrañada que su hijo aun no hubiera regresado, llamó nuevamente a la negra:

— ¡Cándida! ¡Cándida! ¿No ha venido Gordon?

— Sí, mi amita; está en el parral con la niña María.

Alegrósele la cara a la pobre vieja, y con sus piececitos menudos — que el temor de turbar una conversación que su instinto de madre adivinaba — hacía ir de puntillas — encaminóse hacia el parral.

Sí, allí estaban.

María, pensativa, apoyaba sus lindas manos sobre el banco en que estaba sentada. Él, su Gordon, de pie, ¡cuánto le hablaba! ¿Qué le diría?

— ¡Mi amita!

— ¿Qué querés, muchacha?

— Es Antonio, mi amita, que trae de parte de don Manuel un diario del país de su merced.

Gozosa con la noticia, doña Patricia echó una mirada cariñosa sobre el grupo querido, y con su premura característica, alejóse hacia el primer patio, donde la esperaba el negro Antonio...



— María — decía Gordon — usted sabe muy bien cuánto la quiero. ¿Por qué me hace sufrir? Usted no tiene derecho a esterilizar su juventud en aras de una promesa hecha a un amor que Adolfo bastardeara. ¡Adolfo! Ahora está en el Perú. ¿Cuánto tiempo hace que usted no recibe noticias suyas? Mucho, ¿verdad? Es el oro que busca con afán, y cuya ansia por adquirirlo anula los sentimientos más hermosos del hombre.

El cariño no necesita de otra cosa que la comunión íntima de las almas. Esa es la cima, esa debe ser la ambición del hombre superior. Todo lo demás es un accidente, una minucia, y quien sacrifica lo primero por conquistar lo otro, lo pequeño, no es digno de merecerla, María.

Apoyada la cabeza sobre el tronco añoso del parral, ella estaba espléndida. Impelido por ráfagas traicioneras, el vestido se adhería con fruición sobre sus carnes, esbozando silueta deliciosa de virgen en lujuriante desarrollo. Un chal negro arrollado al cuello hacía resaltar la blancura marmórea de su cara triste de fidelidades olvidadas.

Y la voz cálida, ardiente, de Gordon, se filtraba hasta el alma, preñada de pasión... El recuerdo del «otro» íbase perdiendo en la penumbra cada vez más negra que crean las ausencias.

Y el muchacho fué dejando caer en oído propicio ya, esas frases eternamente dulces que hablan de amor...

— ¡Gordon! «¡Come!» «¡Come!» «¡Please!»

La voz de la anciana vibraba emocionada.

A poco apareció. Llevaba en una mano el diario que le enviara don Manuel, y en sus mejillas, que la vejez acartonara, brillaban dos lágrimas grandotas.

«¡Our King is died!»

Y cumpliendo con el ritual de la cruel costumbre inglesa, sus labios musitaron con unción y fe en el nuevo soberano: — ¡Viva el rey!

Y Gordon, y también María repitieron:—¡Viva el rey!

Dib. de Dumont. HORACIO RAMOS MEJÍA.

EL REY DE ITALIA



Víctor Manuel III es uno de los soberanos más modernos y más personales de Europa. Nada absorbente, respeta las opiniones de otros y no impone las propias, como lo hacen otros monarcas europeos. Sigue con mirada avizora y aguda las evoluciones de los tiempos actuales y obra de acuerdo con ellas, por lo cual sus palabras y sus actos nunca son inoportunos.

Toda desventura nacional, lo ve llegar entre los primeros al lugar del desastre, en donde todo lo sacrifica con tal de ver con sus propios ojos y poder dictar en tiempo útil las disposiciones necesarias. No le gustan las grandes actitudes ni los grandes discursos, y huye del bullicio y la réclame.

Sencillo en la realeza, es más sencillo todavía en su vida privada. Idolatra a su familia, a la cual le consagra todas las horas no dedicadas a los negocios de estado. La vida de corte, es decir, la vida agitada de los antiguos tiempos, a base de fiestas, de recibimientos en medio de fulgurantes luces y de toaletas elegantísimas, ha desaparecido casi del todo. Sobrevive alguna comida diplomática que no se podría suprimir sin provocar polémicas, sobrevive algún baile de corte, una o dos veces al año; pero esos también han sido últimamente escasos, a causa de lutos nacionales o de duelos en las otras cortes europeas.

Víctor Manuel III ama la vida activa, laboriosa, fecunda. Matinal como pocos, utiliza del mejor modo posible las primeras horas del día, con frecuentes giras en automóvil a lugares pintorescos o artísticos. No hay obra de arte, aun de segunda importancia, que no la haya visitado y estudiado en algunas de sus tranquilas peregrinaciones, en las cuales a menudo le acompaña el inteligente y discreto escultor







El rey Víctor Manuel, condecorando a un bersagliere.



Curiosa fotografía del rey de Italia, a los 14 años.



El rey y el general Spingardi, visitando un cuartel.



El rey y varios generales de su estado mayor, recorriendo en automóvil el campo de maniobras.

En uniforme de caballería.

Bertolfé.

Víctor Manuel III tiene decidida afición a la numismática.

Su cultura es sólida y propia. Bajo la férrea dirección del general Osco, y la casi paternal diaria enseñanza del senador Morando, que fué su preceptor, supo ampliar en breve tiempo los horizontes de su saber; y hasta convertirse en un hábil políglota. En la conversación es vivo, afable y un poco irónico. Contrariamente a lo que creen algunos, no es ni vacilante, ni tímido.

En sus resoluciones es pronto y recto. Su voluntad es firme, a veces quizá un poco dura, tanto como soberano como en su calidad de hombre privado.

No ama la guerra; porque tiene horror a su barbarie e infinita compasión por sus víctimas; pero no la rehuye cuando es necesaria. Reflexivo por temperamento, pesa todos sus actos y todas sus palabras. La política de aventura no es para él. Se supone que su opinión ha influído mucho para el mantenimiento de la neutralidad italiana. No se apasiona realmente por los partidos ni por los políticos· pero reconoce en Giolitti una gran astucia y una rara habilidad parlamentaria.

Durante las crisis parlamentarias, tan laboriosas, Víctor Manuel III se conduce escrupulosamente, según las reglas constitucionales. Cuando le pareció oportuno, llamó al Quirinal al socialista Bisolati para oir su opinión. Y Bisolati fué al Quirinal recibido de saco, y tuvo con el rey una conversación afabilísima.

Durante una visita a Génova, le ofrecieron un clavel rojo, y el rey, después de aceptarlo sonriendo, lo ofreció á su vez a la reina.

Cuando el atentado de que fué víctima, se impresionó vivamente al ver la enorme multitud que le aclamaba ante el palacio real. Ese día se puso en plena comunión con su pueblo, que le ama entrañablemente.

Rafael Simboli.

Roma, mayo, 1915.

Reir al interior

Dijo una dama:

—¡Qué gravedad la de Fulano!

Y otra observó:

—Se ríe para adentro.

Yo me puse a reir por el sistema del aludido, que es sin duda un gran sistema.

Llorar para adentro es malo.

Ni desahoga ni consuela.

Por el contrario, acrece e intensifica el dolor.

Las lágrimas interiores amargan la sangre y producen fenómenos de circulación.

El cuerpo se llena de manchas rojizas.

Rabiar para adentro es atroz.

Es envenenarse el alma.

Es suicidarse por no matar.

Es la más ridícula de todas las cobardías.

El llanto y la ira deben desbordar o estallar, por rebalsamiento del vaso.

Las tormentas, que se desaten.

La lluvia y el rayo, que caigan.

La atmósfera, que se purifique, aun a costa de graves daños.

Las nubes tienen que reventar alguna vez.

Por eso no resultan los mal engestados, ya provenga la mueca de un dolor moral, de una contrariedad o de un encono.

En presencia de ellos, uno tiene el derecho de reir para adentro.

Porque si el gesto procede de una puntada, por ejemplo, la defensa está en acusarla.

Y porque si procede de una mala pasión... mala o buena, pero grande, hay que ser heroico.

En cambio, la risa al interior, que corresponde a los individuos de fisonomía serena, pues no debe suponerse que así ría un hombre de fisonomía descompuesta, es un placer que se absorbe, una deliciosa autoconfidencia, un esparcimiento íntimo inefable, un tesoro por el cual es lícito ser egoísta y ser avaro.

Todas las risas al exterior están catalogadas.

No hablo de las risas de mujer, en que lo mismo puede intervenir el legítimo orgullo de una dentadura, que la irascible tiranía de unos nervios.

La mujer tiene siempre razón cuando ríe.

Como que la tiene hasta cuando llora y hasta cuando se enfurece.

Lo esencial es que alterne.

Después, sólo se la exige para el caso belleza y gracia.

La oportunidad es también una gracia; pero nunca es inoportuna una mujer que ríe, con tal que no ría de uno.

La risa exterior de los hombres no es interesante.

No cuenta como factor estimable en la vida común.

Puede valer en circunstancias por injuriosa, puede ser un comentario irreemplazable, puede suplir a grandes frases.

Por lo demás tiene el significado de su carácter, de su oportunidad, de sus causas y de sus fines.

La gran carcajada a solas es una maravilla.

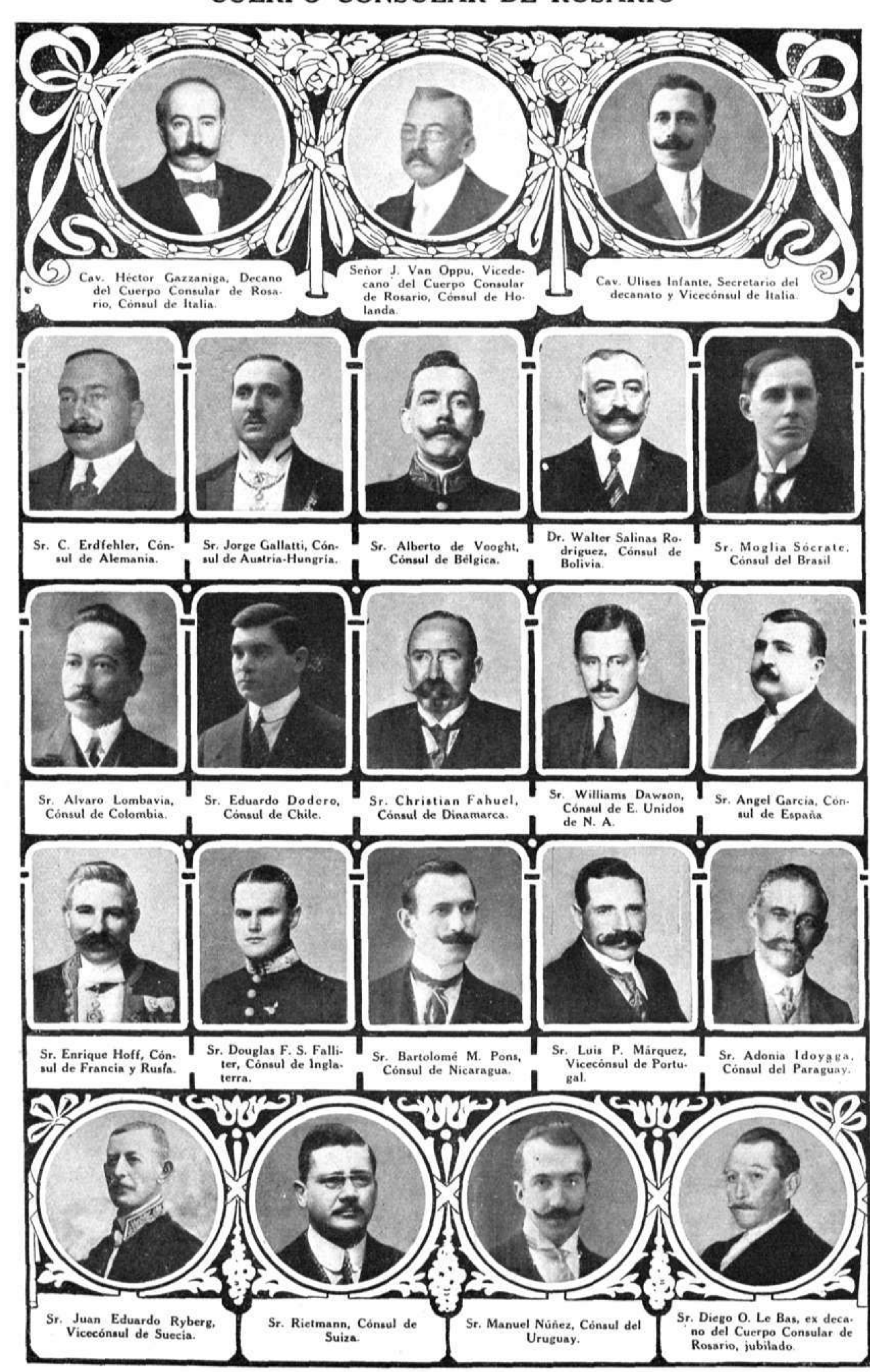
La risa de los necios es un tormento.

Pero reir al interior, con la cara impasible, de las farsas, de las tonterías... y también de las ocurrencias felices de las gentes, es ocultar un pequeño goce que por la ocultación se hace grande.

JUAN CANCIO.

Dib. de Málaga Grenet.

CUERPO CONSULAR DE ROSARIO



Cav. Héctor Gazzaniga, Decano del Cuerpo Consular de Rosario, Cónsul de Italia.

Señor J. Van Oppu, Vicedecano del Cuerpo Consular de Rosario, Cónsul de Holanda.

Cav. Ulises Infante, Secretario del decanato y Vicecónsul de Italia.

Sr. C. Erdfehler, Cónsul de Alemania.

Sr. Jorge Gallatti, Cónsul de Austria-Hungría.

Sr. Alberto de Vooght, Cónsul de Bélgica.

Dr. Walter Salinas Rodriguez, Cónsul de Bolivia.

Sr. Moglia Sócrate, Cónsul del Brasil

Sr. Alvaro Lombavia, Cónsul de Colombia.

Sr. Eduardo Dodero, Cónsul de Chile.

Sr. Christian Fahuel, Cónsul de Dinamarca.

Sr. Williams Dawson, Cónsul de E. Unidos de N. A.

Sr. Angel García, Cónsul de España

Sr. Enrique Hoff, Cónsul de Francia y Rusía.

Sr. Douglas F. S. Fallitter, Cónsul de Inglaterra.

Sr. Bartolomé M. Pons, Cónsul de Nicaragua.

Sr. Luis P. Márquez, Vicecónsul de Portugal.

Sr. Adonia Idoyaga, Cónsul del Paraguay.

Sr. Juan Eduardo Ryberg, Vicecónsul de Suecia.

Sr. Rietmann, Cónsul de Suiza.

Sr. Manuel Núñez, Cónsul del Uruguay.

Sr. Diego O. Le Bas, ex decano del Cuerpo Consular de Rosario, jubilado.

La guerra en Buenos Aires



Los turcos operando en el centro (Corrientes y Carlos Pellegrini).



En vista de la lentitud que se nota en las operaciones (ver boletería), los portugueses han pensado abandonar la retaguardia y pasar a las primeras filas de combate.



Una fortificación rusa, *in cayes Talcagoinas.*



Violando la neutralidad: Un alemán tomando fuertes provisiones en plena Avenida de Mayo.



Los ingleses en acción.

Buenos Aires, mayo 20 (atrasado).—Comunican de la 24 que han sido hechos prisioneros dos espías del ejército Kurda, con las pruebas en las manos y en la cabeza.

Dib. de Lanteri.

EL AGREGADO

El otoño llega, con sus días grises, desocupados, como reblandecidos bajo el pesado manto de lluvias. La alegre pulpería se queda desierta, borrosa encima de la loma, mientras en las hondonadas rugen las cañadas hechas torrentes.

Un paisanito pobre, pero joven y agraciado, último cliente rezagado en la pulpería, tal vez por no tener a donde ir, mira melancólicamente caer el agua, mansa, suave, silenciosa, como un ser consciente que cumpliera sin prisa su tarea de empapar la tierra.

Una manchita en la bruma, que se condensa, se acerca, llega: es el boyero de la estancia cercana, que con una bolsa puesta en la cabeza a modo de capiruza, viene chapoteando agua y lodo, a buscar yerba, fariña y tabaco — los tres artículos de primera necesidad en la estancia uruguaya del Norte — y un porroncito de ginebra, «pa despuntar el vicio».

Mete todo en las maletas, monta de nuevo y se va, esfumándose en la bruma, hasta no ser más que una imprecisa mancha gris que se pierde de vista.

El paisanito lo mira, silbando, como se aleja; a medida que la silueta se va borrando en la lluvia, va muriendo la milonga en sus labios. Y vuelve a quedarse solo, casi con ganas de llorar.

Se sacude al fin:

— Pulpero... ¿Cuánto le debo?

— ¡Hum!... Tre... sei cincuanta... ¡Novanta c i n c u e reali!

— ¿Tanto!

— Aquí lo tiene impuntao... ¿Se quiere ver?...

— No... ¿Pa qué?... Así ha de ser...

Saca del tirador lo que le queda de las últimas carreras que ganó:

— Tome... faltan siete reales... Si me quiere fiar...

— ¡Eh... Cristo! ¡Per siete reali non vamo a matar in hombre!... — Y ríe bonachonamente. (¡Bastante lo ha esquilmado ya!).

La milonguita vuelve a sonar, suavemente silbada: el paisanito ha tomado su partido: se envuelve en el poncho y va en busca de su caballo. Lo destapa, lo acaricia, lo ensilla, le hace un nudo con la crin de la cola... Luego, vuelve a tomar una copita, para el estribo, a la salud del pulpero:

— Güeno, amigaso... ¡Hasta la vista!

— ¡Addio! ¡Que le vaya vien!... ¡E que güerva pronto!

Y el paisanito monta su flete querido, le cubre el anca con el vuelo del poncho, y, silbando entre dientes su milonga favorita, toma al paso por donde se fué el muchacho.

* * *

La noche cae de pronto; en la amplia cocina de la estancia, la peonada se prepara a cenar; los perros, en diversas posturas, humantes los cuerpos y lucientes los ojos, miran, husmean, se relamen. Mujeres, hombres y muchachos cotorrean que da gusto:

— ¡Ave María!...

La voz, lastimera y opaca bajo la lluvia, apaga las conversaciones. El capataz se levanta, acomoda el cuchillo en la cintura y se asoma conteniendo la perrada:

— ¡Sin pecao, amigo! Apeesé, si gusta...

El llegado se baja; quítase el poncho y cubre su caballo, que se arrima a la pared bajo el alero, para guarecerse; luego entra a la cocina: es nuestro paisanito.

— Güenas noches, paisanos...

— ¡Güenas le dé Dios, amigo! Allegueesé y comerá, si gusta...

Se le hace sitio, comedidamente; todas las caras le sonríen, la algazara renace, y más espesas que las gotas en el campo, llueven sobre el huésped las preguntas:

— ¿De ande viene?

— ¿Qué se dice por el mundo?

— ¿Habrá revolución?

Y él, complacido, cuenta: — Viene de la ciudad, donde vendió una tropita... (mentira). Se ha demorado en la pulpería; allí le pelaron la plata... (¡Caray!...) Ahora va para la estancia de González... (¡Adivinen qué González!) En cuanto a noticias sobre si habrá revolución... ¡Uf! ¡Trae la mar de cosas que contar! Ya las irá desembuchando poco a poco... (así que las vaya urdiendo).

— ¿Está haciendo fresco, no?

— Rigular... ¿Le han ganao también el poncho, amigaso?

— ¡Ja ja! No... Se lo he puesto a mi picaso... ¡lo único que me queda!

— Pero es verdá, canejo! Con el alegrón, ni me acordaba. ¿Por qué no desensilla?

— ¡Caramba!... Vengo a estorbar... ¿Qué dirá el patrón?

— ¡Qué esperanzas!

— ¡No faltaba más!

— ¡No diga!... ¡Ni que juera casa 'e gringos!

— Es que tengo que seguir viaje... ¡Me faltan más de ochenta leguas!...

— A ver, gurí... Desensillá ese caballo en el galpón, y tráite el poncho... ¡Si tiene agua pa todo el mes, paisano! ¿Pa dónde va dir?... ¡Augarse en algún cañadón!...

Es noche de fiesta en la estancia. En cuanto sabe el patrón la llegada del huésped, concluye su comida a todo galope y se viene a la cocina, seguido de su mujer y de sus hijas, que los muchachos ya se han venido antes, con plato y todo.

Y el paisanito, que es un estuche de monerías, refiere la mar de cosas, dice chistes, cuenta cuentos; le alcanzan una guitarra, se compone el pecho y canta:

Mi vida es la flor qu'el viento
alza un día en el camino,
y flota hacia su destino,
sin dolor y sin contento.

. . . .

Y es ya tardísimo — más de las diez — cuando se deshace la reunión... bajo promesa formal de reanudarla en la siguiente noche.

* * *

Pasan las lluvias del otoño y las escarchas del invierno, en largas veladas amenas; en una que otra carrera, que suele ganar el *flete* del paisanito; en *payadas* y en *bailongos*. Llegan las yerras y luego las esquilas, con sus bulliciosas fiestas y sus desbordes de alegría.

En todas partes, el paisanito es bien llegado, es el niño mimado de todos. El mate más lomo-verde, el primer trago de licor, la torta más doradita, son para él. Y, en pago, el paisanito templa la guitarra y, fijos los traviesos ojos en la más linda moza, cántale su trova, que los dedos parecen ir desenredando de entre las cuerdas sonoras:

Mi vida es la flor qu'el viento
alza un día en el camino,
y flota hacia su destino,
sin dolor y sin contento.
Caerá al fin, falta de aliento,
en el temporal deshecho,
con el pajonal por lecho,
sin hallar, en su congoja,
chinita que la recoja
pa prendérsela en el pecho!

«El agregado» ha nacido errante. Un día, oirá la fatídica voz decirle al oído: «¡Anda!». Entonces, con la mayor naturalidad, se levantará de su asiento, exclamando:

— ¡Qué dirán en la estancia 'e González!... Ya van pa diez meses que salí...

Será inútil que intenten detenerlo; se marchará.

Ensillará su flete querido; echará por delante un par de potrillos que le habrán regalado, y emocionado con los adioses de los amigos, dejando tal vez alguna lágrima temblando entre dos pestañas, volverá a tomar el camino, polvoriento ahora bajo el sol de enero, para repetir en el próximo otoño, su maniobra de «agregado», de eterno errante, sin calor de hogar ni regazo de mujer.

Dib. de Escobar.

LUIS J. MAISONNAVE.

En los altos de Montmartre

La colina de Montmartre es uno de mis paseos preferido. Cuando el día está claro, se contempla desde allí arriba un soberbio panorama, un paisaje de ciudad verdaderamente insuperable. Desde la esplanada del «Sacre Coeur» se ve a París tenderse en toda su inmensidad y en toda su opulencia, como una sublime obra humana que recibiera el homenaje admirativo del sol.

En el barrio, ciertamente, no abundan las personas adineradas; los comercios y los edificios no lucen la magnificencia de los bulevares o de la calle de la Paix; pero, en cambio, pueden sorprenderse todavía algunos pintorescos refugios de artistas, o la mansión destartalada donde un filósofo extraño discurre sus ensueños metafísicos.

Pero a la noche, en la colina de Montmartre, se opera un cambio radical. Es el momento en que abren sus puertas los teatritos numerosos, los cafés-conciertos y los bailes noctámbulos. El «Moulin Rouge» y el «Moulin de la Galette»; «La Gaité» y el «Cabaret de Quat'z Arts»; «Le Chat Noir» y la «Cigale»; el «Bal Tabarin» y la «Pie qui chante»; el «Cabaret de l'Enfer», el «Cabaret du Ciel», el «Cabaret du Neaut», el «Cabaret des Noctambules»...

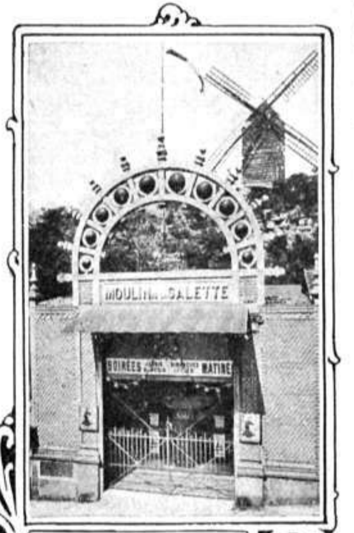
¿Quién no ha oído hablar de esos lugares atrayentes, que llevan en sí mismos la seducción del nombre y el encanto del misterio? La imaginación los concibe desde lejos como unos antros pecaminosos donde se fraguan las mayores delicias de la voluptuosidad. Y los extranjeros, efectivamente, cuando llegaban a París, sentían la necesidad de asomarse a esos centros de pecado y de delicias, llenos de mujeres incitantes, saturados de morfina y de alcohol, patria de orgías abracadabrantes... Pero eso pertenece al pasado. ¡La guerra ha suprimido muchas cosas fantásticas y farsantes del París hiperbólico!

Todo ese mundo de cabarets noctámbulos se sostenía con el favor de los extranjeros; el verdadero parisiense busca en otros sitios su diversión. Pero los extranjeros, los turistas y los ociosos del mundo han faltado este año a la cita; el miedo a los zeppelines, por otra parte, suprime los faroles del alumbrado público; y así resulta, en cuanto viene la noche, esa histórica colina de Montmartre, un lugar desierto, sombrío, solitario y temeroso. Sin embargo, ahora tiene un interés especial la visita de los restaurantes y los cabarets del vicio noctámbulo. Ahora pueden verse allí tipos estrafalarios a quienes la guerra ha hecho quebrar. Toda esa población de tenebrosos, celestinas, «souteners» y demi-vierges, toda la pandilla de camareros, tziganes y bailarines, ahora permanecen en la más triste inacción y en la ruina más grande.

A medianoche, cuando otras veces concurrían los coches y automóviles transportando a los yanquis y los argentinos, a los rusos y los españoles, a los rastacueros y snobs de todo el mundo, a la hora del vicio brillante hoy no concurre ningún ingenuo. ¡Cuánta cara triste, en esos cafés sin clientela! Antiguamente, llegaba de pronto un automóvil, con una patota de criollazos gauchos, ¡y aquello era un mar de champagne, de luises de oro y de compadradas!...

— Vea usted ese — me señala un amigo; — es un profesor de tango argentino, que está licenciado por culpa de la guerra.

Me acerco a él; le invito a una copa de «grappa». ¡Qué melancolía en su semblante moreno y perfectamente rasurado! ¿Había sido, pues, un inteligente maestro de baile?...



Entrada al «Moulin de la Galette».

— Del verdadero tango, señor — exclama con entusiasmo. — ¡Del que se baila en las orillas de Buenos Aires, con música de guitarra y acordeón! Entonces, corría el oro; en aquel tiempo daba gusto ver el color de los luises, y la gente rica que le llamaba a uno para enseñar el tango a las niñas aristocráticas... ¡Ahora no hay oro, ni siquiera papel, y la autoridad nos prohibe tocar el «Choclo» o el «Echale manteca al gringo»!

— ¡Es una desgracia! — digo yo, por decir algo. Y le pregunto:

— ¿Criollo auténtico, no?

— ¡Del propio Buenos Aires! me rectifica.

— ¿De Buenos Aires mismo?...

— Verá, señor; ¡de la Boca!...

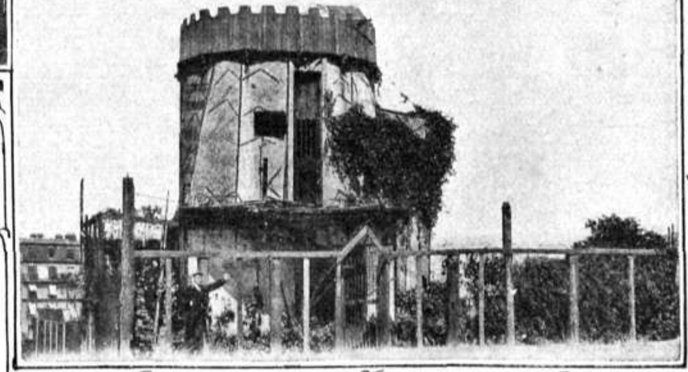
Como he observado en su rostro cierta turbación, le hago el servicio de interrumpir el interrogatorio. Presumo que no es hijo nativo de la Boca, ni siquiera genovés; me ha dado al olfato olor de Polonia, o de Rusia...

Abandono pronto el cafetín solitario, y busco en la calle la huella de la antigua animación. Pero la calle está desierta, lóbrega y patibularia. Los carros de la limpieza pública recogen los cajones que los vecinos han dejado a las puertas de las casas. Algunos perros vagabundos husmean en las basuras. Y es preciso caminar con cuidado y poner la vista bien atenta para evitar el choque de los tobillos con los cajones mal olientes.

Recorro a tientas algunas calles perdidas. Una gran escalinata remonta hasta lo más alto de la colina. He llegado a la esplanada del «Sacre Coeur». Frente a mí levanta su cúpula románica el enorme templo católico. Me apoyo en el pretil del muro...



La basílica del Sacre Coeur de Montmartre.



La Tour du Philosophe.

París duerme allá abajo, envuelto en la capa propicia de la noche. Nada veo al principio. ¡Es como un fantástico mar profundo en cuya sumidad vagan las tinieblas desgreñadas! De esa profundidad infusa e informe llega hasta mí un presentimiento, más bien que una idea. Presiento a la ciudad enorme y sublime; no la distingo, no puedo rodear sus contornos con mi tacto visual; pero la siento, la adivino, la discierno bajo mi admiración y mi curiosidad... Hasta creo oír el ritmo de su palpitación gigantesca, ¡ciclópeo monstruo de piedra y de espíritu, de sensualidad y de idealismo, de pasiones sórdidas y gloriosos anhelos! Todo calla alrededor mío. Tan grave es el silencio, que escucho el mismo latir de mi ser, y lo contrasto con el imaginario latido de la ciudad...

Después, gradualmente, mis ojos se perfeccionan, se habitúan a la obscuridad. Voy descubriendo una luz, una mancha luminosa, una línea, un contorno. Poco a poco, tanteando en la sombra con la mirada, reproduzco toda la topografía de París. Allí, vagamente, la estación del Norte; más abajo, Nuestra Señora; más lejos, la masa aérea del Panteón; después, en el centro, las Tullerías, y una cosa indeterminada que indica el sitio por donde se desliza el Sena; los bulevares, la Opera...

De pronto surca el cielo una ráfaga luminosa; es un reflector que vigila y escruta el horizonte. La ráfaga de luz indaga los secretos y los repliegues del cielo, interrogando a las nubecillas sospechosas. En seguida desciende sobre la ciudad y la recorre de un lado a otro, llenando de luz blanca los rincones urbanos; un momento se detiene en la cúpula del Panteón y parece regocijarse en ver cómo se levanta aéreo, majestuoso, ideal, el domo donde duermen su sueño inmortal los muertos gloriosos de Francia.

Cuando el reflector se apaga, la ciudad vuelve a sumirse en la tiniebla. París duerme. La noche le rodea...

¡Cuándo amanecerá el día radiante de la paz, libre de terrores y de amenazas!

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

París, 18 abril 1915.



L'Ancien Manoir, de Gabrielle d'Estrées.

LEONOR

Amo tus ojos negros y dolientes,
Amo tu cuello de narciso en flor,
Amo tus labios rojos y tus dientes,
¡Leonor, Leonor!

Amo tu larga cabellera obscura,
Tu frente virgen de tirano amor;
Amo tu esbelta y rítmica cintura,
¡Leonor, Leonor!

Amo el misterio de tu voz undosa,
Encarnación divina del dolor;
De tus mejillas pálidas, la rosa,
¡Leonor, Leonor!

Amo tus manos vívidas, de nieve,
Su marfileño y suave resplandor;
Amo tu paso misterioso y breve,
¡Leonor, Leonor!

Amo el tenaz imperio de tu ensueño,
Bizantino palacio turbador,
A cuya puerta llamaré en mi sueño,
¡Leonor, Leonor!

Amo la llama de tus dos pupilas,
Infatigable en su extraño ardor,
Y en ellas la arrogancia que destilas,
¡Leonor, Leonor!

Amo tu tipo clásico de reina
Con esquiveces ríspidas de azor,
Y te amo cuando el viento te despeina,
¡Leonor, Leonor!

Amo la euritmia de tu cuerpo alada
Donde erigen los senos su esplendor
Bajo la noche astral de tu mirada,
¡Leonor, Leonor!

Amo la ardiente sangre de tus venas
Porque ella impulsa con vehemente amor
La fuerza con que rompes tus cadenas,
¡Leonor, Leonor!

Pero amo sobre todos tus encantos,
Sobre el milagro de tu carne en flor,
Tu alma llena de sueños y de cantos,
¡Leonor, Leonor!

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

Dib. de Aldo.

Amalia y la florista.

POR PABLO A. PIZZURNO

DIBUJOS DE SIRIO



Temprano, apenas acaba de vestirse, Amalia corre al jardín con su regadera.

— ¡Niña! ¡Ya está servido el desayuno! — le grita la mucama, ¡venga!

— ¡Ya voy, ya voy! Primero es el desayuno de mis plantas. ¿No ves como están tristes?

— Aquí estoy, aquí estoy, continúa diciendo, frente a un rosal. ¿Tenías sed? ¡Toma, refréscate!

¿Y vosotros, exclama dirigiéndose a un canterito lleno de claveles, estabáis impacientes?... ¡No os había olvidado, no!

— ¡Buenos días, mis queridos pensamientos! ¡Cuántos colores!

¡Oh, qué maravilla, preciosas amapolas! ¡No tembléis! ¡Os contemplaré sin tocaros! Ya sé que sois delicadas.

— ¿Y usted, señorita, qué hace aquí? ¡Vamos, vamos! No libe usted todo el néctar de mis madreselvas.

¡Ah! ¿No me obedece?... ¡Tome!

Y la bella criatura empapa con la lluvia de su regadera a la abeja susurrante, que huye a posarse un poquito más allá, en busca de su dulce alimento.

Los pájaros también andan en torno de Amalia, sin espantarse. Ella suele arrojarles granos y migas de pan, dirigiéndoles la palabra como si pudiesen entenderla. Por eso apenas se desvían para darle paso cuando ella avanza por los senderos examinando a las plantas queridas.

De pronto, al aproximarse a la verja, se apercibe de que pegada a ella, del lado de la calle, se encuentra una pobre chiquilla, que sigue sus movimientos y mira las flores con interés.

Lleva al brazo un canastillo.

Amalia le dice amablemente:

— ¿Qué haces? ¿A dónde vas?

— Voy a vender estas flores.

El canastillo contiene, en efecto, varios ramos casi marchitos ya.

— ¿Y cuánto ganas con esto?

— Muy poco, niña; algunos días nada y entonces mamá se aflige mucho, porque papá está enfermo y no puede trabajar como antes.

— ¿Cómo te llamas?

— Rosa. Y mi hermana se llama Margarita.

— ¡Oh, qué bonito! ¡Nombres de flores!... ¡Ven, entra un ratito!

Y abrió la puerta.

— No puedo; tengo que ir a vender.

— Entra, entra, un momento, nada más.

Seducida por el tono afectuoso de Amalia y por el deseo de pasearse por entre canteros tan bien cuidados y tan llenos de flores, Rosa entró.

En ese momento se oyó a la mucama:

— Niña, su desayuno se enfría. ¡Venga!

— ¡Ya voy, ya voy!... ¡Tráeme pronto el carretel de hilo grueso! Y volviéndose a Rosa:



— Ven, necesito hacer unos cuantos ramos; ayúdame.

Y las dos niñas, corriendo de acá para allá, contentas, cortaban rosas, jazmines, geranios, no me olvides, margaritas, claveles, haciendo pequeños ramos que rodeaban de cedrón, lazo de amor y otras hojas de adorno y hasta algunos helechos y diosmas.

Rosa contempla encantada los hermosos ramitos y mira después hacia su canastillo, no sin cierta tristeza.

En tanto Amalia sonríe maliciosamente.

— Préstame un momento tu canasto, ¿quieres?

Y sin esperar, vuelca rápidamente las pobres flores que contiene.

—¡Pero!... ¡Mis flores!... ¡Debo venderlas!...

Amalia no le contesta. Llena de nuevo el canasto con los hermosos ramitos recién preparados y con la mayor gracia del mundo toma el brazo izquierdo de Rosa, cuelga de él su canastillo desbordante de flores y dice:

— ¡Ahora, a venderlas!

Rosa, estupefacta, no sabe si ha comprendido bien:

— ¿Cómo? ¿Para mí? ¿Qué me las lleve?

— Sí y en seguida... Pero no... espera un poquito.

Y cortando un hermoso pimpollo de rosa blanca, se lo introdujo entre las trenzas, diciendo, sonriente:

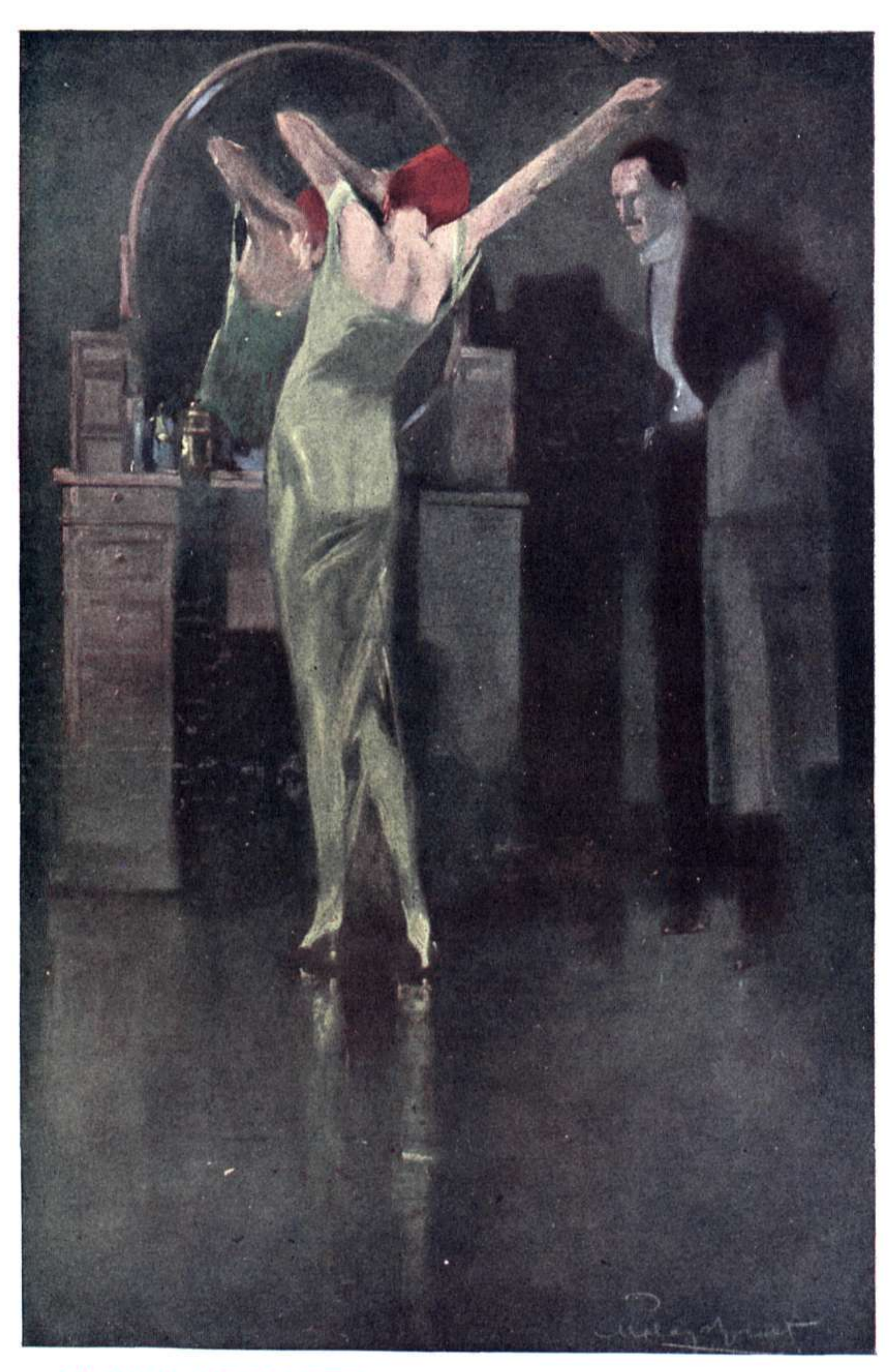
— Esta rosa es para tí sola, Rosita. Y empujándola con afecto hacia la calle, agrega:

— ¡Ahora, corre, que es tarde!

— ¡Niña, el café está helado! — se oyó gritar en ese momento a la mucama.

— ¡No importa! Caliéntalo de nuevo.





MUNDO ELEGANTE

PRELIMINARES DE LA FIESTA
PASTEL DE MÁLAGA GRENET

LA GUERRA DESDE LONDRES...

Las minas infernales. Los escuchas. Heroes ignorados. Los horrores de la lucha.

Cada siglo tiene sus invenciones y sus adelantos, y la civilización está ideando modos y maneras de facilitar la vida a la raza humana; en todos los ramos de la actividad, tanto con respecto a la industria como en la guerra. Verdaderamente las ciencias, en el último siglo y en el que estamos viviendo, han adelantado tan asombrosamente que hay veces que uno piensa: «¿dónde se detendrá?» Pero lo que la ciencia ha hecho para el alivio del ser humano, lo ha hecho también la ciencia para perfeccionar los medios de destrucción.

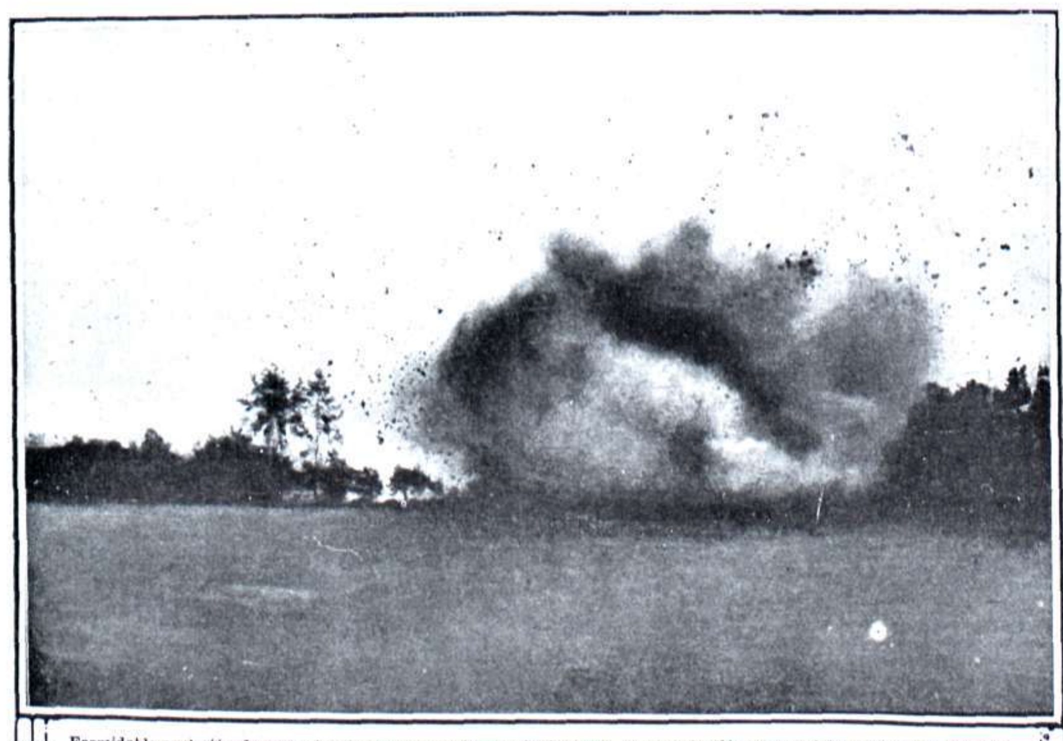
Las guerras napoleónicas del principio del siglo pasado horrorizaron al mundo por la desolación que causaron en la Europa; pero, ¿qué dirían nuestros abuelos y bisabuelos si pudieran ver lo que está pasando en estos tiempos de adelanto y «civilización»? Ya no bastan fusiles y bayonetas, bombas y granadas, cañones y ametralladoras, sino que se emplean métodos más rápidos para matar, usando aparatos que no solamente exterminen hombres en gran cantidad, sino que puedan al mismo tiempo destruir árboles, montañas y otras maravillas que la naturaleza nos ha dado como regalo, y que nuestros antecesores cuidaban con cariño. Pero esta generación tiene que demostrar el genio de sus poderes inventivos y por eso se ha introducido el aparato más infernal que se ha usado en toda la historia de este planeta. Nada puede compararse en horror con las minas que todos los ejércitos combatientes están usando en este conflicto.



Los escuchas, en un campo de nieve, en las lineas de combate de Flandes Occidental.

La habilidad de los ingenieros militares es tal, que hoy pueden ajustarse estos aparatos debajo de tierra, de tal modo y con tanta exactitud, que el enemigo no sabe lo que está pasando hasta que ve sus defensas y sus soldados saltar por los aires.

Hace pocos días que los ingenieros franceses en la región de Argonne, aniquilaron de esa manera parte de una división alemana. Los alemanes estaban ya algo dominados por la artillería, pero de pronto cundió el pánico al ver que tres minas hicieron explosión debajo de donde estaban situados, y fué tal el efecto, que los franceses, aun sabiendo lo que iba a pasar, se sintieron impresionados al ver lo espantoso de la explosión. Mientras que los shrapnels diezmaban las filas, una gigantesca montaña de tierra se levantó por los aires, abriéndose como un abanico enorme y haciendo volar por centenares los cuerpos huma-



Formidable explosión de una mina francesa, en el bosque de Argonne, y que aniquiló por completo parte de un batallón enemigo.

nos, mezclados con fusiles y ametralladoras, en una confusión horrible.

En otro punto de la línea de los aliados, la pintoresca aldea de Le Touquet, que en tiempos normales es un centro afamado para carreras de caballos y golf, los ingleses hicieron explotar una mina con resultado igualmente desastroso para los alemanes. La aldea, situada en la orilla del río Lys, a poco menos de una legua de distancia de Armentieres, estaba en posesión de los ingleses; pero la línea primera del enemigo pasaba por ciertas casas de los suburbios y se defendía por una muralla, y fué debajo de esta posición que se excavó la galería subterránea. A pesar de la dificultad del trabajo de excavación, en una zona inundada, la operación fué llevada a cabo con gran éxito. La explosión de la carga arrojó por el espacio una masa de mampostería, ladrillos, tablones y hierros a una altura de setenta metros y a una distancia de doscientos cincuenta detrás de las trincheras inglesas. Cuando desapareció el humo, se vió que la muralla que circundaba la línea alemana no existía más y en su lugar se había abierto un cráter desolado, donde había desaparecido la fuerza enemiga.



Los zapadores ingleses consiguieron minar una posición alemana, en las cercanías de una aldea en el Norte de Francia, y su explosion hizo perecer a casi todos los soldados que la guarnecían.

Episodios como éstos demuestran que en un campo de combate moderno no hay hoy ningún rincón seguro, a pesar de lo que dicen muchos que en las trincheras no hay peligro. Peligro se encuentra en todas partes, porque cuando no son minas que estallan, son los aviadores que arrojan bombas desde la altura.

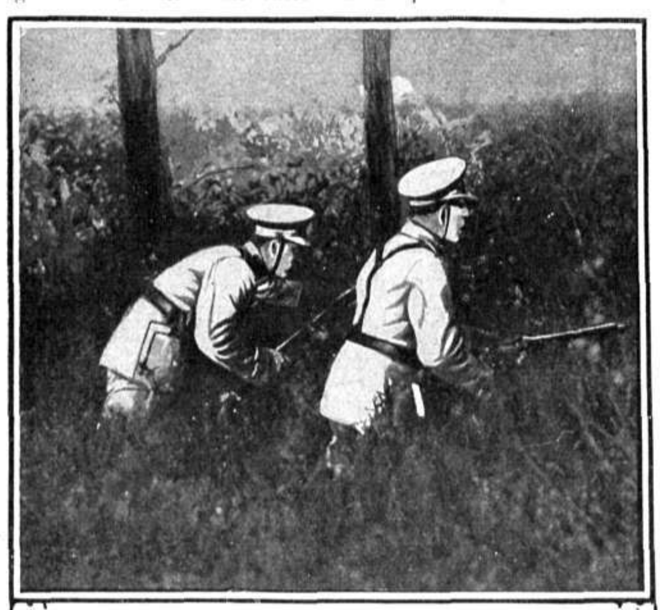
Los escuchas. — Aunque todos los soldados afectados a esta tarea la cumplen sin vacilar, nadie lo hace sino por alto deber de disciplina. Cada piquete de escuchas lo forman dos hombres, que tienen que colocarse a distancia de unos cincuenta metros y a veces más lejos de sus trincheras y fuera del recinto protegido por el alambre de púa. Llegados a ese punto, se acuestan dando frente a las trincheras enemigas y tienen que seguir atentos todos los movimientos y escuchar si viene el enemigo. Si éstos preparan un ataque, los escuchas inmediatamente tienen que dar la voz de alarma, disparando cuatro cartuchos, y tratan de replegarse a sus líneas. Rara vez estos héroes ignorados consiguen llegar a sus trincheras después del aviso.

Es una comisión de muerte.

Los escuchas son relevados cada hora, y su servicio empieza a la caída del sol y dura hasta el amanecer.

Durante este invierno cruel, el servicio de escucha ha sido atroz, pues, fuera del peligro y la constante tensión de los nervios, el estar tendidos en el suelo por una hora sin moverse, el frío los invadía y ponía a los escuchas en un estado de inconsciencia de tal modo, que en muchos casos el relevo tenía que llevarlos en brazos hasta el abrigo de las trincheras.

Estos valerosos escuchas fueron protagonistas en un hecho que demuestra el atrevimiento y la iniciativa de los voluntarios ingleses. Una noche estaba una partida de infantería poniendo en orden unos enredos de alambre de protección a las trincheras británicas. Habían trabajado fuerte y con rapidez, cuando descubrieron que faltaba unos veinte metros más de alambre para completar el cerco. Los alemanes estaban más cerca de ellos que sus propios camaradas, y, para concluir la tarea, uno de los ingleses, con toda calma y sangre fría, se dirigió a los cercos de alambre del enemigo, cortó la cantidad que se necesitaba y con alambre alemán terminaron la defensa de su campo.



Escuchas marchando a ocupar el puesto designado.

Esty Arundel.

Londres, mayo. de 1915

El patriotismo de los italianos

En medio del entusiasmo, en diversos grupos, oradores improvisados leían la proclama del rey Víctor Manuel, al salir a campaña, que dice:

« Llegó la hora solemne de nuestras reivindicaciones. Siguiendo el ejemplo de mi gran abuelo, asumo el mando de las fuerzas de tierra y de mar con la segura fe que el triunfo ha de premiar vuestro arrojo, vuestra disciplina y vuestros sacrificios.

« El enemigo, que es digno de vuestros grandes esfuerzos, resistirá tenazmente. Haced que vuestro impulso sea irresistible, pues vuestra verdadera gloria en esta campaña será la de haber izado nuestra bandera victoriosa en los verdaderos, sagrados límites de la patria, completando la magna obra iniciada por nuestros padres. »

Se puede figurar cualquiera, dado el entusiasmo y patriotismo de los italianos, el efecto que haría la lectura de esa proclama tan sobria y tan viril, exaltando el sentimiento de la nacionalidad en momentos en que contingentes de reservistas marchan hacia la patria lejana.



Vista parcial de una de las tantas manifestaciones organizadas bajo el entusiasmo patriótico de los residentes italianos, después de despedir a un contingente de reservistas.



Súbditos italianos aguardando turno para enrolarse, en el local de la «Giuseppe Garibaldi».



La mesa de inscripción de ciudadanos, funcionando en la sociedad antes mencionada.



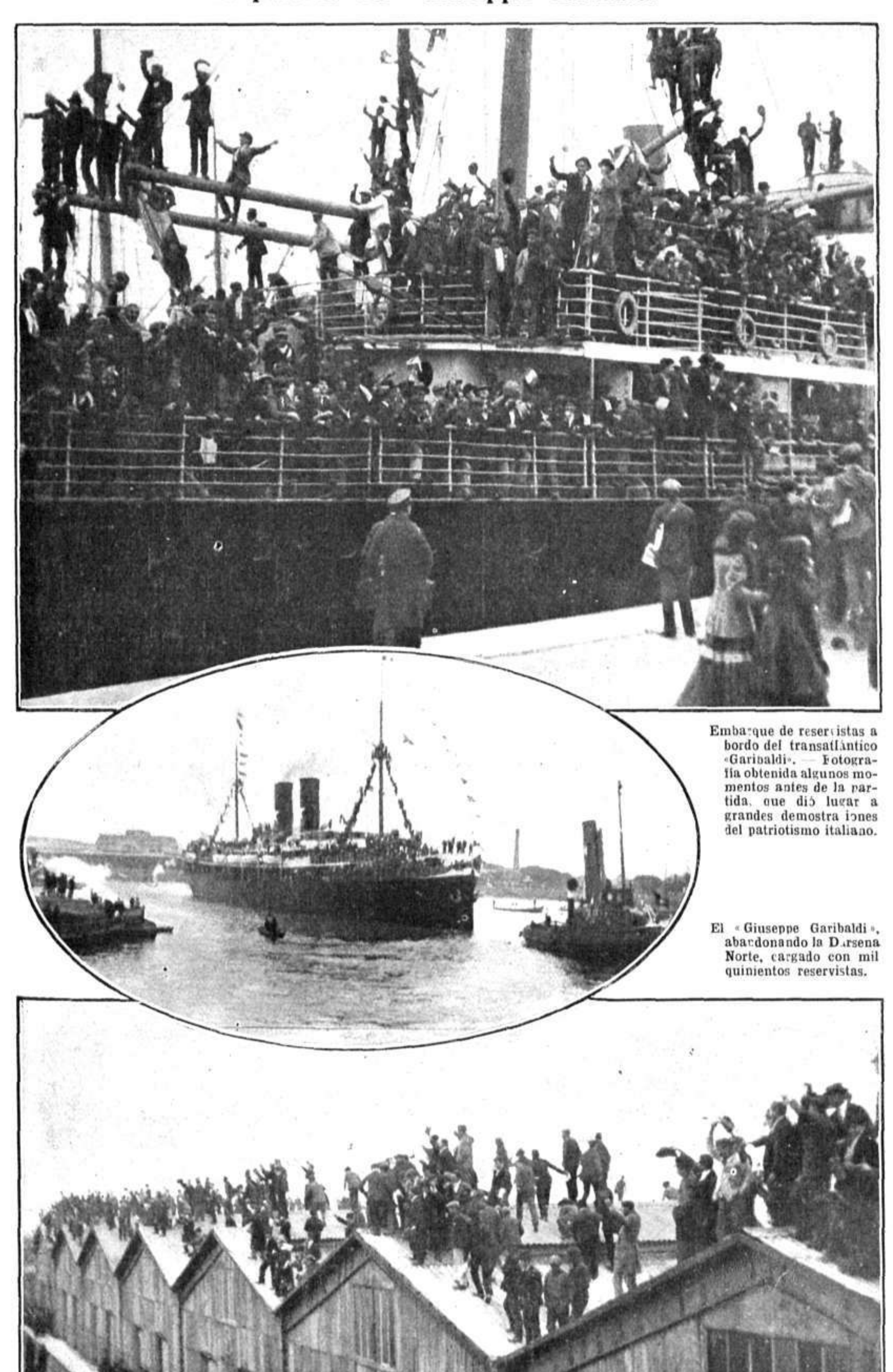
En el patio de la sociedad «Colonia Italiana». — Reservistas italianos esperando para inscribirse en los contingentes que salen para la península.

La partida del "Principessa Mafalda"



Imponente aspecto que presentaba la Dársena Norte, al embarcarse los primeros contingentes de reservistas italianos, que salieron a bordo del transatlántico «Principessa Mafalda».

La partida del "Giuseppe Garibaldi"

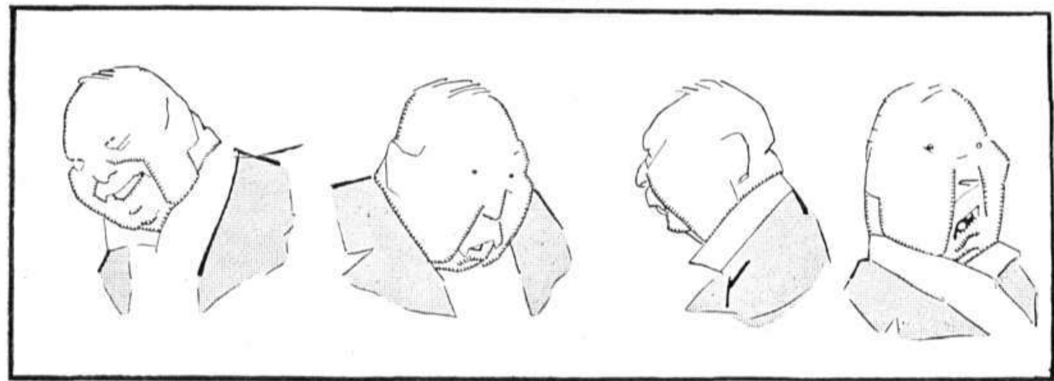


Embarque de reservistas a bordo del transatlántico «Garibaldi». — Fotografía obtenida algunos momentos antes de la partida, que dió lugar a grandes demostraciones del patriotismo italiano.

El «Giuseppe Garibaldi», abandonando la Dársena Norte, cargado con mil quinientos reservistas.

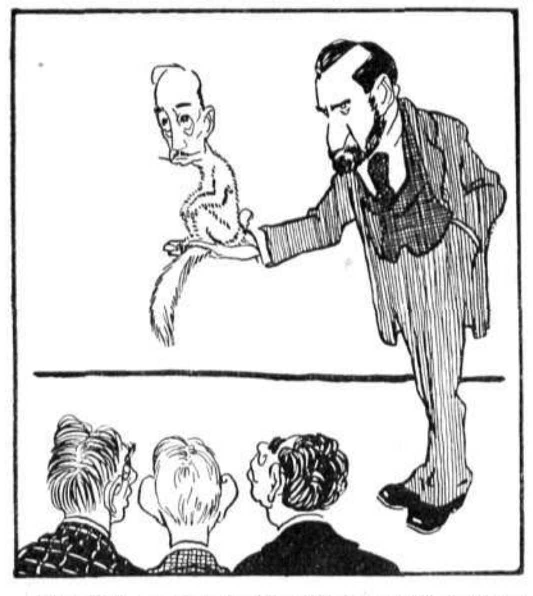
El patriotismo llevó a la muchedumbre, en verdadero delirio, hasta los techos de los galpones del dique, para poder dar desde allí el último adiós a los expedicionarios que se alejaban.

Emisión menor



ESTUDIOS FISONOMICOS PRESIDENCIALES, PARA RECIBIR POLITICOS

Para los demócratas. Para los radicales. Para los conservadores. Para los socialistas.



De la Torre. — El block parlamentario ya tiene presidente.



— Y este otro agujero, ¿qué es?
— La perforación número 3.456 para extraer petróleo.
— Entonces ese mineral, ¿estará muy barato en la República?
— Regular; porque cuesta mucho importarlo de Méjico.

LOS CANDIDATOS

Nada los une, todo los separa.

Dib. de Pelmarz



— Me parece que ese hombre no tiene fuerzas para cargar con tanto peso... moneda nacional.

Enlaces



Señorita María L. Guevara. — Señor Eduardo Gariola.



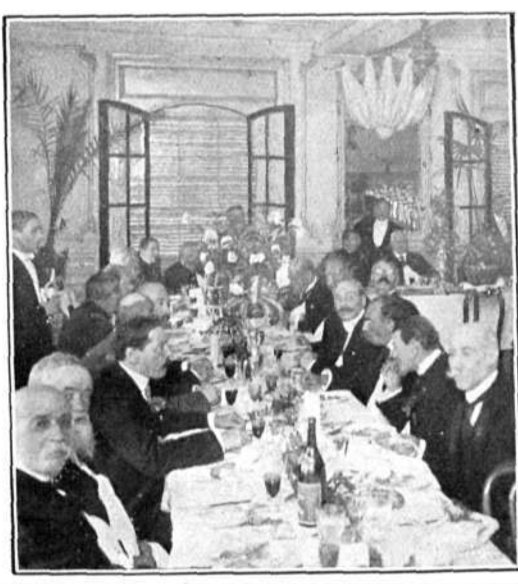
Señorita J. Emma Raspolini. — Señor Pablo Terraza.

Cumpleaños de doña Dolores Lavalle de Lavalle



La distinguida matrona, rodeada de un grupo de señoras y señoritas, que fueron a presentarle el testimonio de su afecto, el 27 de mayo, día de su cumpleaños.

Centro "Expedicionarios al desierto"



El banquete con que los miembros de esta distinguida asociación militar conmemoraron el aniversario patrio.

Retratos de actualidad



Ingeniero don Tomás Amadeo, nombrado director de enseñanza agrícola.



Doctor J. E. O'Leary, eximio educacionista paraguayo que visita nuestros centros de cultura.



Señor J. T. Wilkes, notable compositor argentino, que acaba de obtener triunfos musicales.

La "Copa de Leche"



Cuadro vivo representado por alumnos de la escuela «Deán Funes», al inaugurarse la «Copa de Leche».

Aniversario rumano

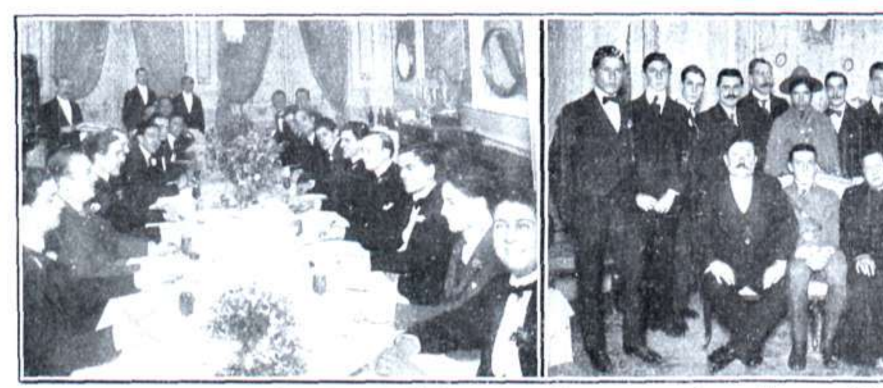




Conmemoración por parte de los residentes rumanos, del 34.° aniversario de la coronación del primer rey de Rumania. — Los rumanos a bordo del «Bistritza», presenciando el Tedéum. — El capitán Loutiz y familias de la colectividad, durante la ceremonia.

Ex alumnos del Salvador

Los scouts



Banquete de confraternidad, llevado a efecto el sábado pasado, entre un núcleo de ex condiscípulos del Colegio del Salvador.

Concurrentes a la reunión que celebraron los «Exploradores Argentinos», a fin de resolver puntos de interés social.

Escuela de niños débiles



Fiesta de los alumnos de esta importante institución, con motivo del aniversario patrio, y clausura de la temporada en que funcionan las clases para niños débiles, acto que motivó una interesante reunión de familias, especialmente invitadas, el jueves pasado.

Homenaje al general Obligado



Coronel José E. Rodríguez, hablando por el Círculo Militar, al descubrir la placa dedicada al general Manuel Obligado.



El señor Santiago Fuster Castresoy, entregando al Círculo Militar, ante el sepulcro del general Obligado, y en nombre de la comisión de homenaje, la placa dedicada al héroe en el 19.º aniversario de su muerte.

Necrología



Señor José Roncagliolo.



Señora Teresa G. de Bayarri.



Señora Octavia R. de Bigand.

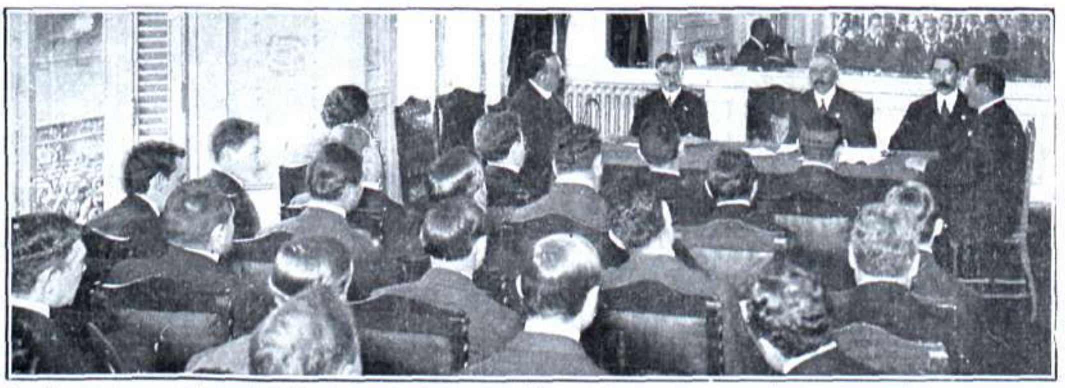


Señor Miguel J. Curell.



Señor Juan B. De Castelli.

Pro autonomía de la Pampa



Reunión de vecinos caracterizados del territorio de la Pampa, que vinieron a Buenos Aires con objeto de presentar al Congreso de la Nación un petitorio en favor de la autonomía de dicho territorio.


PAGINAS LITERARIAS
El Arte y la Belleza
Francisco Pi y Margall



El arte y la Belleza

Francisco Pi y Margall

Huyes, Carlos; huyes, y a fin de no darte por vencido, me retas a que te defina el arte. El arte — incluyo en él la poesía — no es para mí sino la expresión de la sublimidad y la belleza. Y, ¿qué es para tí lo bello y lo sublime?, estás de seguro diciendo. Permíteme que hoy por hoy sólo en lo bello me fije. Es bello, a mi juicio, todo lo que satisface el sentimiento de la belleza. ¡Brava definición!, exclamas. Te reto yo, a mi vez, a que halles otra más científica ni más exacta.

¿Hay o no en el hombre un sentimiento de la belleza? Ve al salvaje. Donde no es muy baja la temperatura, piensa antes en adornarse que en vestirse. Se pinta o labra el cuerpo, se toca de mil modos la cabeza, se taladra los oídos, la nariz, los labios y aun las mejillas con el fin de enjoyárselas; se pone en la garganta collares, y para mayor hermosura, aquí utiliza las plumas de sus pájaros, allí las flores del campo. Fíjate luego en los productos de su naciente industria. Ya en sus utensilios de barro, ya en sus cestas de caña o de mimbre, ya en sus armas, le verás siempre esforzándose por embellecerlas. Aviva ese esfuerzo a medida que adelanta, y, principalmente, por la belleza de sus obras demuestra sus grados de cultura. Tiene más o menos vivo un sentimiento de la belleza, y por él pasa a los dominios del arte.

Recuerda ahora cuán pronto se desarrolla en el niño el amor a lo bello. No bien empiezan a desenvolverse sus facultades, alarga instintivamente la mano a todo lo que sobresale por la brillantez, el color o la forma. Distingue a poco lo feo de lo bello, como en él cultives algún tanto ese sentimiento.

Ese sentimiento nace con nosotros como los demás sentimientos; y así como no puede parecer justo sino lo que satisfaga el sentimiento de la justicia, no puede parecer bello sino lo que satisfaga el de la belleza. La belleza, ¿es entonces relativa?, preguntarás sin duda. Lo es: ¿hay acaso en la humanidad algo absoluto? Los que han hablado de la belleza absoluta han debido, como tú sabes, ir a buscarla en Dios, que puso en todo la fealdad junto a la belleza y la encerró aún en la más bella de sus obras. El hombre, aun físicamente considerado, ¿no es a la vez por ventura bello y hediondo? No es igual en todos la belleza del cuerpo ni la del alma.

Todo es relativo en el mundo; la belleza principalmente. No la ven de igual manera el niño y el adulto, el hombre culto y el hombre bárbaro, los pueblos de distinta religión, distinta aptitud y distintas tendencias. Ni es todo igualmente bello para individuos igualmente educados, ni todos ven las cosas en igual situación de ánimo.

Si es relativo lo bello en el arte, me dirás, no lo es en la Naturaleza. Bella, dirás, es la luz, bello el iris en que se descompone cuando hiere gotas de agua suspendidas de las nubes, bello el sol que a torrentes la derrama. Bellos son en serena noche los astros, que brillen y fulguren en la obscuridad, que palidezcan a los rayos de la luna. Bello es en cielo claro el nacer y el morir del día; bellos los resplandores de la aurora y los fuegos del ocaso. Bello es el limpio y transparente lago, bello el mar en calma, bello el río que corre sosegado entre márgenes cubiertas de flexibles cañas. Bello es el bosque umbrío y bella la fuente en él perdida, que murmura bajo las caídas ramas de los sauces. Bella es la honda gruta con sus afiligranadas rocas y su dormido lago, bella el agua que por un pendiente lecho de piedras desciende rauda y espumosa.

He recogido muchas veces de tus labios estas palabras, y por esto supongo que se te habrán ahora ocurrido. Empieza por observar que reconoces bello el día y la noche, la franca luz y el indeciso crepúsculo, el valle inundado de sol y las frondas de la obscura selva. Hallas bello el mar si está de bonanza, el río si corre manso y apacible entre frondosas riberas, el lago si nada lo enturbia, la gruta si tiene estriadas sus peñas y silenciosas sus aguas, la fuente si mana susurrando bajo las hojas de los árboles. Para tí mismo, como ves, nada hay en la Naturaleza absolutamente bello.

¿Crees ahora que lo bello para tí y para mí lo es para todos los hombres, ni que lo que para todos lo es, lo es para todos igualmente? Recordarás, como si te lo oyera, lo que tantas veces me has dicho sobre el planeta Venus y la estrella Sirio. ¿Quién no se embelesa, exclamarás, ante el planeta Venus, ya lo vea en Oriente al reir del alba, ya en Occidente cuando el sol acaba de transponer el horizonte? Tiene fases como la luna, y no hay cosa que con él pueda compararse cuando sesenta y nueve días antes o después de su conjunción inferior dista del sol cuarenta grados. Pues, ¿y Sirio? Sirio arrebata los ojos de cuantos al cielo los levantan.

Sirio y Venus, Carlos, atrajeron ya en remotas edades la atención del hombre. Sirio regulaba hace más de cincuenta siglos el calendario de los egipcios. Al planeta Venus se lo miraba casi en todos los pueblos como la suma belleza. De deslumbrador lo calificaban los indios; de esplendor del cielo, los árabes. En la antigua América, hasta se le rendía culto. En el templo mayor del Cuzco le habían dedicado los Incas una de las capillas del claustro; en el de Méjico le habían erigido los aztecas una columna, a cuyo pie sacrificaban anualmente prisioneros de guerra.

Fíjate bien, sin embargo, en lo que voy a decirte. Lo bello para tí, ¿es Sirio ni Venus? No es Venus ni Sirio, sino la luz que despiden: luz propia en Sirio, refleja en Venus. La luz que te embelesa, ¿es tampoco la que arrojan Venus y Sirio? No es sino la que tú puedes distinguir a millones de leguas de distancia. Esa luz, ¿es siempre la misma? No es constante para nosotros ni aun la de Sirio, que no tiene como Venus fases. Ve a buscar en esos astros la belleza absoluta.

Quisiera ahora que me dijeras cómo cuántos hombres alzan la vista en busca de Sirio o de Venus, y cómo cuántos, al encontrarlos, se quedan embebecidos ni suspensos. Cuenta Aragó, que el año 1797, cuando Bonaparte iba a recibir los plácemes del Directorio por sus triunfos en Italia, la muchedumbre, esparcida por calles y plazas, lejos de fijarse en él, tenía clavados los ojos en el cielo, donde con ser pleno día, brillaba Venus como si fuera de noche. Aquella muchedumbre se fijaba evidentemente en Venus, no por lo bello, sino por dejarse ver luciendo el sol, fenómeno, si no prodigioso, raro, según las pocas veces que en todo un siglo ocurre.

Reflexiona, Carlos, y te convencerás, no solamente de que todo es subjetiva y objetivamente relativo, sino también de que no cabe definir la belleza sino como la defino: la satisfacción del sentimiento de la belleza o lo que es lo mismo, del sentimiento estético.



Las tres corrían por el valle ameno
dando música al valle;
lleno de flores el intacto seno
y unidas, con las manos, por el talle.

Hablé con la primera, y noblemente,
con gesto soberano,
me pidió de la fruta que pendiente
alimenta en sus ramas el manzano.

Moví la planta con la mano herida
de un amante despecho,
le hice don de la fruta apetecida
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la segunda, y dulcemente,
con ojos tentadores,
me demandó, para ceñir su frente,
una corona de encendidas flores.

Bajé los ojos con el alma herida
de un amante despecho,
le coroné la frente apetecida,
y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la tercera, y santamente,
con la tez sonrosada,
movió los ojos amorosamente,
y volvió el rostro sin pedirme nada.

Y yo la vi mirarme, y conturbada
el alma por un loco devaneo,
aun me estoy regalando en su mirada
sin dejar satisfecho su deseo.



Luz de Luna
Por Ruben Dario

Una de las tristes noches de mi vida — aquella en que más me martirizaba el recuerdo de la más pérfida de las mujeres — dirigí mis pasos fuera de la gran ciudad, en donde las gentes hacen sus negocios y se divierten en la sociedad y en el "sport".

En el tranquilo cielo estaba, como en una pálida bruma de ensueño, misteriosamente fatal, la luna. Su resplandor descendía a bañar de plata las grandes planicies y a enredar en los árboles, negros de noche, temblorosos hilos de luz.

¿Por qué será?, dije — con una voz tan secreta que solamente la escuchó mi alma — ¿por qué será que hay almas solitarias con las cuales se encarniza el dolor? Y recordé que el poeta de los "Poemas Saturninos" encuentra el origen de ciertas amargas existencias en el astro extraño, Saturno...

Por el camino, que al claro de luna se extendía, ancho y blanquecino, vi venir una carreta desvencijada, tirada por dos escuálidos jamelgos viejos. Seguramente era una compañía de saltimbanquis, pues alcancé a ver un negro oso, trajes de farsa, panderos y baúles viejos. Más cerca, no tuve duda alguna: reconocí al doctor Casandra, la señorita Colombina, Arlequín... Una súbita inquietud se apoderó de mí. Entre toda aquella comparsa faltaba un rostro caro a la pálida y melancólica Selene.

Colombina sonrió maliciosamente, hizo un pícaro guiño, y después se inclinó en una bella reverencia. Arlequín dió tres saltos. El doctor se contoneó. El oso pareció decirme con una mirada: "Estás convidado a la cacería de Atta-Troll".

Y cuando busqué en mis bolsillos alguna moneda de cobre, ya los dos jamelgos viejos y escuálidos iban lejos con un trote inusitado, al argentado brillo de la luna.

Largo rato quedé sumido en mis acostumbradas meditaciones. De repente vi llegar, en carrera azorada y loca, por el camino blanquecino y ancho, la figura cándida de Pierrot. ¡Debía haber corrido mucho! Su cara expresaba la angustia, sus gestos la desolación. Con su conocida mímica explicaba de qué modo se había quedado atrás, cómo sus compañeros le habían abandonado, mientras él contemplaba, en un celestial éxtasis, el rostro de la luna.

Yo le indiqué la senda que seguía la carreta. Le manifesté cómo yo era un lírico amigo suyo que vagaba esa noche, al amor de Selene, martirizado por el recuerdo de la más pérfida de las mujeres. Y él sinceró en su máscara de harina la más profunda manifestación de condolencia.

Después siguió, en carrera precipitada, en busca de la alegre compañía. Y mi alma sintió una inmensa amargura sin saber por qué, al contemplar cómo se perdía en la extensión del camino aquella pobre figura del hombre blanco, de Pierrot, el silencioso enamorado de la luna.



Más inmortal la han vuelto; sólo eso han conseguido.
Cuando un vil la mutila, la obra no ha perecido.
Interroga a Rodin y a Fidias si a su huella,
si frente a sus despojos, no se dice ya: "¡Es ella!"

Si se la desmantela, la fortaleza muere;
pero roto, más noble vive el templo; y prefiere
la vista, que se acuerda del techo sin recelos,
en el encaje pétreo contemplar a los cielos.

Demos gracias, pues que faltó a nuestro decoro
tener lo que los griegos en la colina de oro:
de la Belleza el símbolo que consagró el ultraje!

Gracias a quienes dieron puntería al cañón,
porque de su destreza surgió baldón salvaje
para ellos, y para la Francia, un Partenón!



Una agonía

Hugo Le Roux

—Es el único cuarto que nos queda—me dijo una de las criadas de la fonda, llamada Margarita—y no habrá en muchos días ninguna habitación vacante.

Entré en un diminuto aposento con mi maleta en la mano. Una puerta cerrada lo separaba del cuarto contiguo. Pero la ventana daba al paseo de los Ingleses, y cuando se llega a Niza, a las tres de la madrugada, la víspera de la batalla de flores, hay que conformarse con lo primero que se encuentra.

Apenas hube dormido un cuarto de hora, cuando me despertó, con sobresalto, un ruido muy cercano a mi lecho.

Un tanto intranquilo, encendí luz a toda prisa, salté de la cama y me arrodillé, para ver si había algo debajo de ella.

Registré el cuarto, y al notar que estaba vacío creí que había sido víctima de una pesadilla, cuando de repente se reprodujo el ruido.

—Paréceme que alguien solloza en el cuarto inmediato—dije para mí.—Será algún inglés que padece de dolor de muelas o que habrá comido más de lo regular.

Volvíme a acostar tranquilamente y apagué la luz.

Mas, apenas había inclinado la cabeza sobre la almohada, oí de nuevo los sollozos, más lentos, pero siempre en extremo dolorosos y acongojados.

A los pocos instantes, una voz de mujer murmuró con acento lloroso:

—¿Pero no viene ese médico?

Después de un rato de silencio, contsetó una voz de hombre:

—¡Paciencia, amiga mía! Mi carta le habrá sorprendido en el lecho, y hay que concederle el tiempo necesario para que venga.

En aquel momento oí el ruido de una cuchara movida contra las paredes de un vaso, y la voz de una mujer, que decía:

—¿Quieres beber, hermoso mío? Es tu medicina... para curarte.

Transcurridos diez minutos sin que nada se oyera, y en medio del silencio, distinguí los pasos de alguien que subía la escalera, se acercaba, llegaba al corredor y entraba en el cuarto inmediato al mío.

—¡Ah, doctor... gracias, mil gracias!—exclamó mi vecina.

El médico no contestó en un principio; pero al cabo de algunos instantes, dijo:

—¿Para qué me han molestado ustedes? No hay nada absolutamente de nuevo.

—Es que hace un momento se ahogaba—repuso la mujer—y creí que iba a expirar. ¡Sálvele usted, doctor, sálvele usted por piedad!

—Tranquilícese usted, señora; he hecho todo lo necesario y no es posible cambiar el plan curativo. Si duerme, no le despierte usted para hacerle tomar la medicina. El sueño es lo que más le conviene.

Los pesados pasos del médico se dirigieron hacia la puerta, y cuando ví que le acompañaban, no pude resistir a la tentación que me obligó a abandonar el lecho y echar un vistazo por el corredor.

Con gran sorpresa mía, noté la presencia de un caballero muy grueso y calvo, que, sin duda, tenía más de setenta años. El buen señor iba en mangas de camisa y llevaba una palmatoria en la mano.

Al llegar al extremo del corredor, se detuvo y preguntó al médico:

—¡La verdad, doctor, dígame usted la verdad!

—¡Todo ha concluído!—exclamó el facultativo. La congestión se ha apoderado de los dos pulmones y la muerte es cuestión de poco tiempo.

Ocultéme a toda prisa y me volví a acostar, sin que me fuera posible conciliar el sueño.

A las cuatro y media de la mañana oí el siguiente diálogo entre mis vecinos:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!...

—¡Abre la ventana!...

—¡El infeliz se ahogaba!

—¡Socorro! ¡Socorro!...

No pude soportar por más tiempo aquel suplicio. Comenzaba a rayar el alba y me vestí apresuradamente, saliendo en seguida y dirigiéndome hacia el mar.

Y con la vista fija en el naciente sol, me preguntaba si la mano que sostiene los astros en el cielo no habría podido establecer entre la alegría y el dolor la misma medida que existe entre la luz y la sombra.

A las ocho regresé a la fonda con objeto de tomar mi paraguas para evitar los rayos del astro del día.

A la puerta del cuarto encontré a Margarita, la cual salía de la habitación de mis vecinos.

—¿Ha muerto?...—le pregunté con aire entristecido.

—Sí, señor—me contestó.—No se consolarán nunca de la desgracia que les aflige. ¡Son tan viejos!... Su madre murió al nacer el hijo a quien tanto han querido. Mire usted, era una preciosidad.

Y abriendo los pliegues de su delantal, que tenía recogido como un saco, me enseñó Margarita un perro faldero, con las patitas estiradas y ya completamente rígido como los conejos que se ven en los puestos de los mercados.



María

J. Mª Vargas Vila

Ojos azules, serena frente,
Largas pestañas, triste mirar,
Dulce gacela, ser inocente,
Copo de espuma sobre la mar.

Suave perfume de una azucena,
Ultimo rayo de un arrebol,
Sobre los cielos nube serena
Que apenas tiñe la luz del sol.

Flor inocente, lirio del campo,
Tímida viola de suave olor,
De blanca nieve brillante lampo,
Sombra de dicha, sueño de amor.

Aérea figura, casta María,
Primer ensueño de mi pasión.
¿Por qué te fuiste, paloma mía,
Dejando viudo mi corazón?

Dib. de Sirio.


El recuerdo es el perfume de las cosas; nuestros mas dul=ces recuerdos tienen los per=fumes que nos son mas gratos. También yo, en mi niñez, jugaba como ahora mi nene y á este grato recuerdo uno el de las alabanzas de abuelita al deli=cado aroma del aceite "BAU".
REFINERIA DE ACEITES
BAU
FREIXAS, URQUIJO & C.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso de juegos de ingenio, recompensando con palcos sin entradas a todos los solucionistas y colaboradores de esta sección «Pasatiempos», en la siguiente forma:

2 palcos a los primeros 25 solucionistas de 4 juegos, como mínimum.
1 palco para cada juego publicado.
1 palco para cada uno de los primeros 300 acertantes de cualquiera de los juegos de esta página.

Es indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo. Los juegos para publicar deben ser acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

Los palcos que ofrecemos son para los teatros **«Comedia»** y **«Mayo»**, y serán válidos para todo el año 1915.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor «Sección Pasatiempos», Chacabuco, 151.

Quedan excluídos, los días domingo, los vales para el teatro «Comedia», hasta nuevo aviso.

Soluciones al número 869. — 281: Más vale tarde que nunca; 282: Remate, madeja, tejado; 283: Mario; 284: Pariente por parte de padre; 285: Planchadora; 286: Los mormones son polígamos; 287: Oropel; 288: Goma, mago.

N.° 289

Metatesis, por «Olbasano»

1	2	3	4	5	6	Profesional
1	4	3	6	5	2	Curiosa
5	6	3	4	5	2	Nombre
3	6	1	2	5	6	Célebre pintor

N.° 290

Refrán ilustrado, por «Rino»



N.° 291

Logogrifo-jeroglífico, por F. M. García

EL ESTADO SOY YO
LUIS XIV

1 2 5 4 3



N.° 292

Jeroglífico, por «Efene»

Nota. — Las soluciones a los juegos publicados deben remitirse en pliego separado de las colaboraciones. Se ruega a los solucionistas envíen sus cartas debidamente **firmadas y fechadas,** para poder remitirles los palcos que se ofrecen. Las con pseudónimo únicamente, no se tendrán en cuenta.

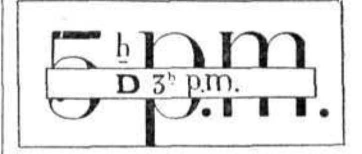
N.° 293

Jeroglífico comprimido, por «Mes»

TRA.

N.° 294

Frase comprimida, por «Rino»



N.° 295

Jeroglífico comprimido, por «Pilulo»

DO PO

Concurso de pasatiempos
JUNIO DE 1915
Cupón para soluciones

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón



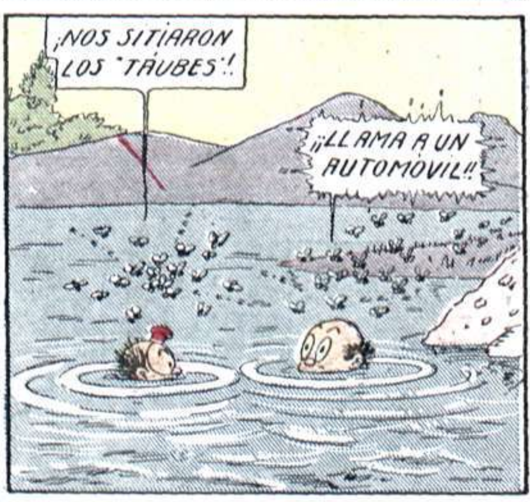










Señora, conserve el amor de su marido



Las agitaciones de la lucha encarnizada por el éxito en los negocios, anhelado por los hombres, consume poco a poco sus fuerzas vitales. En el consecuente estado de agotamiento, el espíritu está completamente absorbido por las preocupaciones que le causa al hombre esta carrera detrás del oro. Ya no siente más el encanto de un hogar feliz — no juega más con la nena como antes — y los abrazos en "tempi passati" tan estrechos, se hacen cada vez más distraidamente y más raros. Señora; dele a su marido, como bebida de mesa, la



El Extracto preferible a todos

Es un tónico sumamente estimulante, un alimento poderoso para los nervios. Su sabor es exquisito. La tensión en el sistema nervioso desaparecerá pronto, y su marido quedará agradecido por haberlo devuelto a los placeres del hogar.

Pídala por su nombre en todos los buenos almacenes

CERVECERÍA PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253 —— Buenos Aires

Teléfonos: Unión, 110 y 114, Palermo - Coop., 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay: Juan Musante, 25 de Mayo, 701 —— Montevideo

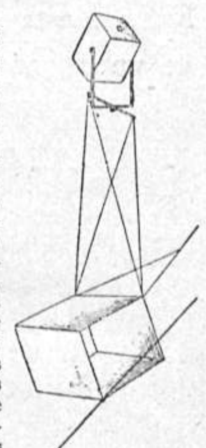
Inventos y recetas útiles

Para cortar rebanadas muy finas de pan o manteca, basta mojar el cuchillo en agua caliente.

Las plantas de salón suelen perder su lozanía a pesar del riego, porque se endurece la superficie de la tierra del tiesto, y las raíces no reciben aire. En este caso el remedio se reduce a remover la tierra.

Cuando se irritan los ojos por haber andado por el campo, es muy bueno lavárselos con agua fría, en la que se haya disuelto previamente un poco de borato de soda. Es muy importante no restregárselos al lavarse, porque en este caso el remedio puede ser peor que la enfermedad.

MEDIO DE FOTOGRAFIAR DESDE UN BARRILETE



Para tomar desde una altura considerable clichés sensacionales sin correr el riesgo de una ascensión en aeroplano o en globo, se puede utilizar un barrilete. Después de haber remontado éste, se hace deslizar el aparato fotográfico a lo largo del hilo que lo sujeta, utilizando la acción del viento sobre una tela fija al aparato. Un ingenioso jugador al barrilete, M. Perrin, ha reemplazado esta tela por una caja también de tela y a la cual se sujeta el aparato fotográfico. Hilos colocados sobre pequeñas roldanas, convenientemente dispuestas, amortiguan perfectamente las oscilaciones del conjunto. El viento hace subir la caja, y, por consiguiente, el aparato, a lo largo del hilo, una cuerda secundaria permite detenerlo a voluntad. El funcionamiento se obtiene por medio de una mecha de yesca de un largo determinado encendida de antemano y que a su vez enciende el hilo que retiene el obturador.

El agua en que se hirvieron patatas es muy buena para limpiar plata. Quita las manchas, y saca un brillo excelente a los cubiertos. Es también inmejorable para quitar manchas de casi toda clase de tejidos.

Para quitar la grasa al cabello, lo mejor es lavarse la cabeza con agua templada, en la que se hayan echado unas gotas de amoníaco.

Cuando se vierte grasa en el tablero de una mesa, hay que echar sal en seguida, porque así se impide que la madera chupe la grasa.

Las camas y las bicicletas se restauran frotándolas con un trapo mojado en un poco de parafina, y se pulimentan con un paño seco.

Unos cuantos clavos de especia, machacados y colocados entre la ropa blanca, la comunican una deliciosa fragancia, y, al mismo tiempo, la preservan de la polilla.

Los cuellos de encaje se limpian espolvoreándolos con ácido bórico, en cantidad abundante, y dejándolos enrollados unos cuantos días, transcurridos los cuales se sacudirá el ácido y las manchas habrán desaparecido.

LA VOZ, punto de excelencia de la Victrola.

La Víctor o Víctor-Victrola, reproduce los más variados tonos de todo instrumento musical, como también la hermosura e individualidad de toda voz humana. Este hecho era desconocido antes de la aparición de la "Victrola", la primer máquina parlante sistema cabinete. Esta pureza y variedad de tonos es exclusiva de la Victrola.

Los más célebres artistas del mundo, Caruso, Titta Ruffo, Sanmarco, etc., cantan exclusivamente para la "Víctor" o "Víctor-Victrola", pues reconocen que es la mejor que reproduce sus voces; y puede Vd. en su hogar, y en cualquier momento que desee, oirlos cantar con el mismo placer que experimentaría al sentirlos en persona.

Los mejores artistas del mundo, imprimen sus voces en la "Víctor" o "Víctor-Victrola", lo que justifica la superioridad de ésta, sobre sus similares.

Puertas que gradúan el volumen de la voz
Tablas acústicas . . . .
Tubo acústico. . . . .
Membrana Exhibition. . . . .

La "Víctor" o "Víctor-Victrola", proporciona a toda la familia, toda la música de todo el mundo, ya sea música tocada por las mas célebres bandas y orquestas, o solos ejecutados o cantados por los más reputados artistas; presenta una variedad sin fin y complace a todos los ánimos.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Todos los aparatos Victor, Victor-Victrola y Discos Victor llevan la famosa marca de fábrica Victor, la cual es una garantia de su superioridad y legitimidad. Exija siempre esta marca de fábrica, y tenga mucho cuidado con las imitaciones.

PRATT & Cía.
108, Calle San Martín, 112—Buenos Aires
Calle Córdoba esquina Maipú — Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE
729-733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614-Montevideo (Uruguay)



VíctorTalking Machine Co., CamdenN.J., E.U deA.



Fiesta campestre con que un núcleo de jóvenes obsequió a los señores Richer y Dimeo, por su onomástico.

Necrología en provincias













Señor Juan Linternaut. — Rosario. Señor Alfonso Costa. — Rosario. Señor Antonio Mayrata. — Rosario. Señora Angela M. de Villarreal. — V. Constitución. Señor Mariano Rondeau. — 25 de Mayo. Señor Ricardo Riobóo. — Capital Federal. Señor Vicente Girani. — Patagones.



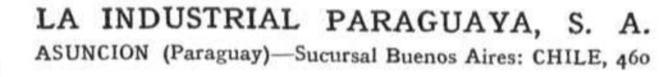
Con ojos vendados, Vd. reconocería a la Flor de Lis de sus similares

No hay otra yerba de aroma tan fragante, de paladar tan suave y delicado y de sabor tan exquisito.

Estas cualidades, propias a la yerba mate paraguaya exclusivamente, son un don de la naturaleza, lo mismo que el café de Moka, el champagne de Francia y el tabaco de la Habana.

¿Por qué seguirá Vd. privándose del exquisito gozo de saborear esta verdadera yerba mate paraguaya?

Pida la lata de un kilo en todos los buenos almacenes y en la casa Gath y Chaves





FLOR DE LIS

PURA YERBA MATE PARAGUAYA



TRES ARROYOS. — Señorita G. Pérez Echegoyen, nueva profesora de piano y solfeo.



O'BRIEN. — La comisión organizadora de las últimas fiestas populares.



GUATRACHE (Pampa). — Fiestas populares. Autoridades y pueblo, al salir del Tedéum.



EL CONTADOR NO SABE!!

Los números manuscritos que muestran la cantidad de la venta en la Nota de Venta que queda en el establecimiento, no le aseguran que son los mismos que figuran en el duplicado entregado al cliente. No hay manera de comprobar su exactitud.

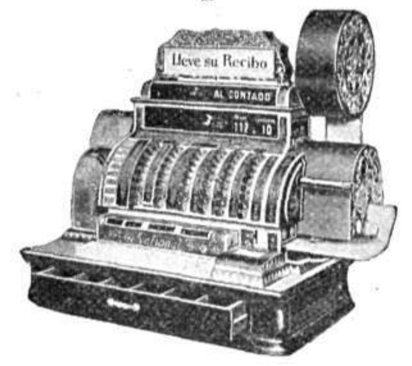
Los números manuscritos son peligrosos. Continuamente hay pérdidas debido a equivocaciones y alteraciones que ningún método de duplicar las Notas de Venta puede suprimir.

Cuando se emplean las Cajas Registradoras "National", el Contador que coteja las cantidades en las Notas de Venta del Cajero, sabe positivamente que éstas son duplicados exactos de las recibidas por los clientes. Las Registradoras, imprimen una anotación completa de cada operación, tanto en el original como en el duplicado, y suma las cantidades anotadas. Es imposible alterar estas anotaciones.

Las Cajas Registradoras "National", le proporcionan al comerciante un control exacto y personal sobre sus ingresos, protegen la Nota de Venta, duplican la rapidez del servicio en el establecimiento y le disminuyen sus gastos. Pídanos detalles.

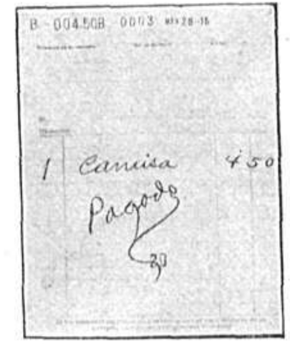


Nota de Venta, que queda en poder del establecimiento.

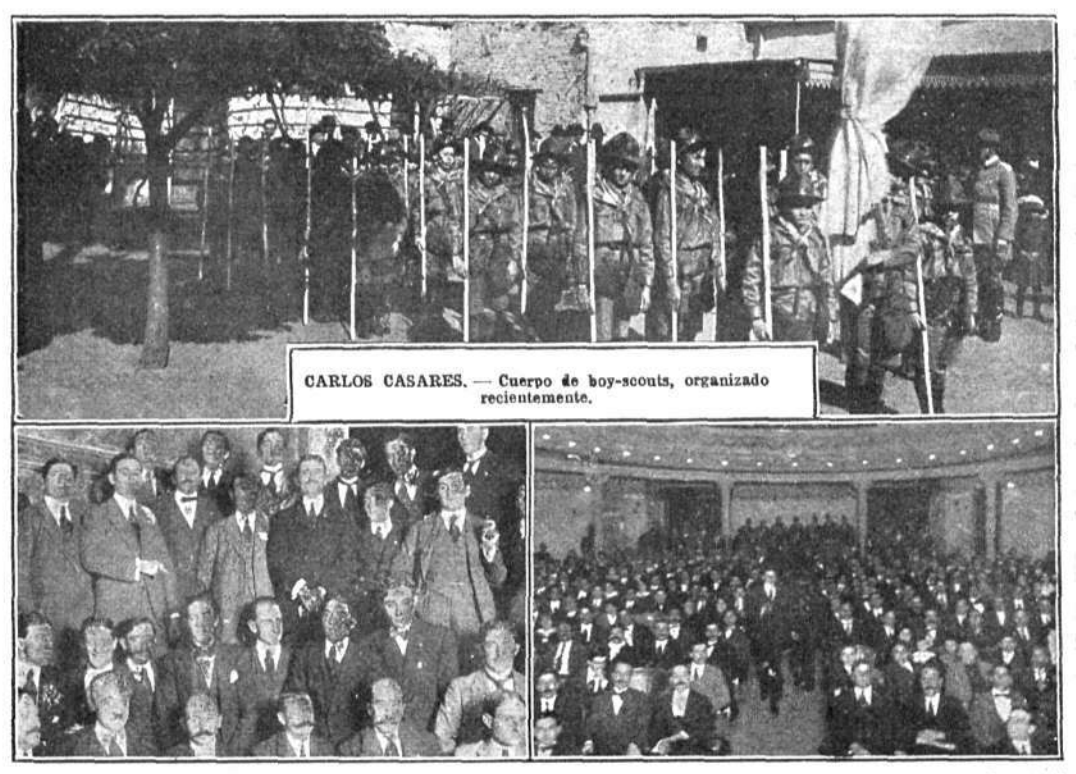


La Compañía de Cajas Registradoras "National"

Callao y Sarmiento - Buenos Aires



Nota de Venta, que queda en poder del cliente.



CARLOS CASARES. — Cuerpo de boy-scouts, organizado recientemente.

LANUS.—Concurrentes a la inauguración del «Círculo Argentino».

Función a beneficio de la familia del cantor popular José Betti-noti, recién fallecido.



PASSO. — Comisiones de las romerías españolas.



ZARATE. — Jura de la bandera en el 8.º de infantería. Oficialidad.



BERNAL. — Nuevas profesoras de corte, señoritas Trutiña, Pintos y Trutini.

Dr. Muñoz del Solar. — Tratamientos modernos de las clínicas de París, Londres y Berlín — **Método para adelgazar, sin medicamento ni régimen alimenticio.** — Enfermedades internas anemia debilidad, reumatismo y secretas. — Maipú, 512, de 3 a 5.

GEMELOS de TEATRO OPTICA GRIENSU
GRIMALDI, SUBIRANA y Cía.
118 — FLORIDA — 118

A las personas que quieran vivir muchos años, según un sabio médico **Café Malta "SEELIG"** Aprobado por eminentes médicos

Muchos enfermos del Estómago y del aparato digestivo, se quejan de la dificultad de la digestión, tardando a veces en vez de tres o cuatro horas, ocho a diez y más horas en terminarlas, lo que desaparecerá tomando una buena taza del célebre CAFE MALTA "SEELIG", antinervioso, y que al mismo tiempo fortifica y nutre y facilita la digestión, este café, a más de ser alimento de primer orden, es el mejor desinfectante del intestino, siendo antinervino, nutritivo, fortificante y saludable.

ACHEMBACH. - 1053, Calle Bartolomé Mitre, 1055

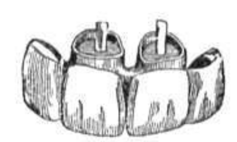


Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias
Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc.
Exíjase los **VERDADEROS GRANDS de SALUD del Dr FRANCK**
PURGATIVOS, DEPURATIVOS y ANTISEPTICOS
T. LEROY, 96, Rue d'Amsterdam, PARIS *y todas las Farmacias.*



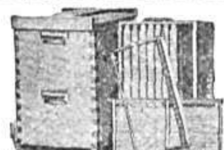
GRATIS SE REMITE UN MARAVILLOSO LIBRO que enseña a dominar la voluntad y desarrollar el gran poder magnético para tener éxito en la vida. Es de gran utilidad para Señoras, Señoritas y Caballeros. También se remite el gran catálogo de OBRAS DE MAGIA Y CIENCIAS OCULTAS. Pídalo por carta, adjuntando 10 centavos en estampillas, para el envío, a
A. I. LANGUBA — Apartado 1490 — Buenos Aires.





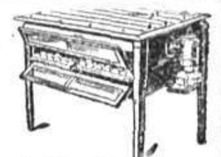
PANE Cirujano-Dentista
EXTRACCIONES SIN DOLOR ◈ DIENTES FIJOS
HONORARIOS MÓDICOS

CALLAO, 384. Unión Telefónica, 479 (Libertad). Martes, Jueves y Sábados.
PUEYRREDON, 45. Unión Telefónica, 992 (Mitre). Lunes, Miércole y Viernes.



COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas descremadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138. Bs. Aires**

GRAN MODA



Aros de azabache y de todos los colores (blanco marfil, azulados, de luto, amarillos, etc.) con gancho de oro reforzado. Precio de réclame, durante breve tiempo:
Sin estuche .... $ 2.—
Con estuche .... $ 2.50
Flete para remisión, 25 centavos.

OFERTA ESPECIAL COMBINADA A LOS LECTORES DE "CARAS y CARETAS" Y FUMADORES DE LOS CIGARRILLOS 43.

Por 15 pesos moneda nacional o 750 cartoncitos de los cigarrillos 43, entregamos o remitimos a cualquier punto de la República, porte pago: Un hermoso revólver, cal. 32 ó 38, a elección, sistema Smith Wesson, cabo nácar, modelo 1914.

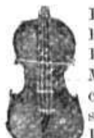
Por 10 pesos moneda nacional o 500 cartoncitos, ofrecemos un hermoso reloj savonette, a tres tapas, oro 18 reforzado, y una cadena, estilos modernos, para caballero o señorita a elección.

Por mil cartoncitos o pesos 20 moneda nacional, remitiremos revólver, reloj y cadena.

Dirigir los pedidos sin demora a la antigua CASA MATUCCI, Rivadavia, 1271 - Buenos Aires. Los giros de correo deben ser a la orden del gerente de la Casa Matucci.



NO MAS OBESIDAD!
NO MAS ENCORVADOS!
Casa especial en fajas reductivas para vientre caído, riñón móvil aparatos herniarios modernos. Espalderas para encorvados.
BERTEA y REMONDINO
C. Pellegrini, 119 — Buenos Aires



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, **CANGALLO, 1169**, Bs. Aires, ofrece para RECLAMÉ, un VIOLIN de concierto, completo, del valor de $ 60, por sólo $ 25 moneda nacional. PIDAN CATALOGOS, GRATIS.

GRAN TALLER de RELOJERIA



Especialidad en composturas de *cronómetros* y repeticiones. Fundado en 1888. **Emilio Zopegni.** *Relojero del Jockey Club* **Corrientes. 1627. Bs. As.**



Puertas - Ventanas
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE e Hijo
—— Montes de Oca, 1526 ——
Buenos Aires. Pidan Catálogo.

AVICULTURA CON EXITO
Incubadoras, aves, huevos, alimentos, remedios, etc. **Consultas gratis. Pidan catálogo N.º 1. — MINANA MERNESS. — Bernardo de Irigoyen, 639, Buenos Aires.**

"La Elegancia"

Con caña gamuza ...... $ 18
Con caña de género .... $ 14
y surtidos *económicos.*

Principal: Rivadavia, 2299.
Sucursal, 2: Rivadavia, 5267.
Sucursal, 3: Cabildo, 2286.
Sucursal, 4: Triunvirato, 699.
Catálogo GRATIS.
50 centavos para encomienda postal.

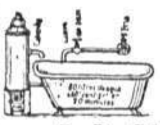


GRATIS
COMPLETAMENTE



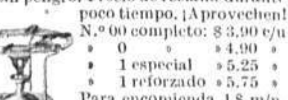
Se remite a cualquier punto de la República y exterior, un hermoso libro de gran importancia, *el cual enseña el* NATURALISMO.
Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.
Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte.
J. M. CARRIZO
INDEPENDENCIA, 2515. Buenos Aires.

TERMOZAGUA



Calentador para baños, a leña, carbón o kerosene.
Pidan Catálogo a
J. B. GARBARINI
Bernardo de Irigoyen, 1107 - Buenos Aires

Calentadores a kerosene, marca «Mitre», los mejores que existen. Sin humo, sin olor, sin peligro. Precio de réclame durante poco tiempo. ¡Aprovechen!



N.º 00 completo: $ 3.90 c/u
» 0 » » 4.90 »
» 1 especial » 5.25 »
» 1 reforzado » 5.75 »
Para encomienda, 1 $ m/n.
A revendedores, precios especiales. Pedidos a
E. Bongiovanni, Moreno, 2099, Bs. Aires.



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del Hospital Italiano.
Calle **Rivadavia, 3907,** esquina **Medrano.**

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Univ. de Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. — **Ultimos adelantos.**
Cerrito, 67. — De 10 a. m. a 5 p. m.

J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — **Calle MORENO, 990.**

HIDRÓFUGO CERESITA
CONTRA INFILTRACIONES DE AGUA, HUMEDAD, etc.
Prospectos: H. H. Schoenberg, Perú, 655



PRIMER PREMIO Y ALTOS PRECIOS
puede obtener usted en las Exposiciones, comprando nuestras **Aves,** seleccionadas de Pedigrée, o **Huevos** para empollar, incubándolos en nuestras **Incubadoras** perfeccionadas, y criándolas con nuestros **Alimentos.** Así lo atestiguan miles de testimonios. Tenemos 5.000 aves reproductoras de 90 razas distintas. Pida **prospectos** al Criadero **"EXCELSIOR"**, calle **Belgrano, 451, Buenos Aires,** el primer Establecimiento Nacional de Avicultura Moderna en la República y el más grande y surtido de la América del Sur. (30 años establecido).

VILLA DOLORES (Córdoba). — Demostración ofrecida al profesor don Pascual Rozada, en ocasión de su traslado a Chilecito, siendo agasajado por el pueblo.

LAS LAJAS. — El primer automóvil correo que llegó a la localidad.

LA FALDA. — Pic-nic en las sierras, en obsequio del ministro alemán, conde Luxburg.



—¡Con delirio! (*me responderéis*). Pues la *mejor* manera de quererles, es hacer que se cuiden la boca con DENTOL, que les procurará una hermosa y fuerte dentadura.

En efecto, creado el **DENTOL** *de conformidad con* las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca; impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura, en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tártaro.

Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios, se prolonga en la boca, durante **24 horas como minimum.**

Una bolita de algodón impregnada de **DENTOL,** calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El **DENTOL** se vende en las principales farmacias y perfumerías.

Depósito general: casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

Para la PASTA DENTOL, acabamos de crear la forma TUBO DENTOL, muy práctica en viaje, muy cómoda y muy higiénica



RIQUEZA, HONOR Y GLORIA

Ustedes pueden conseguir con nuestro libro.

Los altos puestos, las grandes aspiraciones humanas están al alcance de todo el mundo, para poder salvar los momentos difíciles de la vida.

Hasta el momento, era de los privilegiados *el alcanzar nombre y fortuna*. Por medio de nuestro libro, cualquiera persona, sin distinción de sexo, puede escalar hasta llegar a ser un honor para sí y sus semejantes; es tan sencillo y tan práctico que aun un niño puede entenderlo y desarrollar **la voluntad, la memoria, la energía, la dicha, el amor, la riqueza.**

GRATIS y franco de porte, lo enviamos a quien lo solicite, pidiéndolo por carta a la **Biblioteca Americana de Exito** 572. Apartado 572. Buenos Aires

Juan Rhut, empleado.
Antes. $ 60;
actualmente. $ 500.






Teniente Ferreyra, aviador.



MONTEVIDEO. — El aviador Bonilla, llevando como pasajera a la señorita María E. Ferreirós, primera mujer uruguaya que vuela.



José Paradiso, pedestre.



AVELLANEDA.—Team «Argentino» que jugó con «Uruguayo», empatando.



Team «Nacional Uruguayo», que empató el internacional del 25.



Mandamos a las Provincias,

a cualquier punto de la República, cualquier cosa que necesite Vd. de nuestro ramo.

Los artículos que mandamos **son los mismos** que vendemos en nuestra casa; los precios a que los facturamos **son los mismos** que cobramos en Buenos Aires. No cobramos embalaje.

Cualquier pedido, pequeño o grande, es atendido con la misma rapidez y el mismo cuidado.

Nuestra casa tiene **todos** los artículos de Droguería, Perfumería y Farmacia, y solamente en primera calidad.

Nuestros precios son tan bajos que aun con el recargo del flete, le conviene a usted hacernos sus pedidos, porque todavía le harán economizar.

Fácilmente puede usted comprobarlo. Escríbanos preguntando precios. En cuanto a la calidad y frescura, al primer envío que le hagamos se dará usted cuenta de lo cierto de nuestras afirmaciones.

El envío de dinero puede usted hacerlo del modo que mejor le convenga.

Estamos a su entera disposición para contestar, gratuitamente, a cualquier pregunta que nos haga.

Farmacia Franco-Inglesa

581 - Sarmiento - 587



Apuntes y Recortes

EL JUGLAR



— ¿Podré mantenerme siempre así?
(De *Bystander*, Londres).

Se conocen diamantes de muchos colores, como son: el negro, azul, colorado, rosa, verde y amarillo. El negro es rarísimo y viene de Borneo. El duque de Richmond, posee un gran diamante negro que por muchos siglos ha figurado como ojo en un ídolo de los indios.

Entre los animales, los que lloran con facilidad son los rumiantes. Sabido es por los cazadores, que llora el ciervo, y hay quien asegura que el oso llora cuando está mal herido. No es menos sensitiva la jirafa, que mira con ojos llorosos al cazador que la hiere.

En esqueletos exhumados en Pompeya, han sido halladas dentaduras orificadas.

Hace poco se ha inventado un cuchillo de seis hojas paralelas, para cortar pan en grandes cantidades.

PRIMAVERA ITALICA



El bersagliere. — En junio alargaré el puño.
(De *Pasquino*, Turín).

EL DRAMA DE LA CREACION



Y formó los mares.



Y colgó los astros del cielo.



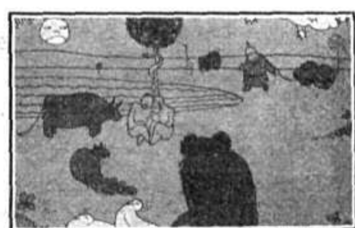
Y pobló la tierra de árboles.



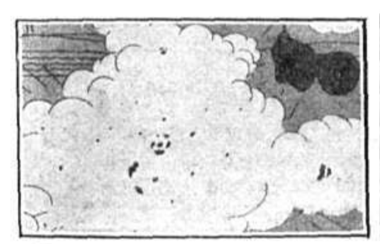
Y pintó la zebra y otros animales.



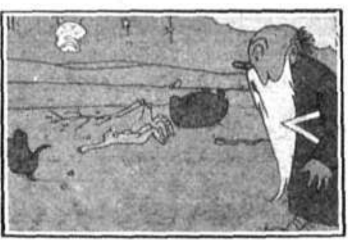
Y creó al hombre lo mejor que pudo.



Y así fué hecho el Paraíso terrenal.



Pero... El espíritu destructor deshizo la obra.



Y dijo el Hacedor: — ¡Me he lucido!
(De *España*, Madrid).

Las perlas rosadas se encuentran solamente en las ostras de las islas de Bahama, y son muy escasas.

Una de las más estimadas y numerosas órdenes de mérito, es la Legión de Honor Francesa, que cuenta con más de medio millón de miembros.

La cría del ciervo en la China, está muy extendida; todos los años se les cortan las astas cuando aun están tiernas, y se aprovechan para medicinas.

El tónico que no tiene rivales!

Kola Cardinette

El gran restaurador, vigorizante y tónico reconstituyente de fama mundial, que hace hombres fuertes, sanos, robustos y preparados para todas las eventualidades de la vida.

Vence la postración, debilidad, fatiga, excesión, abatimiento del espíritu, *melancolía*, insomnio nervioso y la pérdida de las fuerzas vitales.

Su sabor es en extremo agradable.

Se vende en las principales farmacias de las Repúblicas Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, a los mismos precios anteriores a la guerra.

H. HERZFELD
721, Tucumán

PALISADE MFG. Co.
Yonkers (New York)

Testimonio de Nodrizas de experiencia



Al pie damos un extracto de una de las muchas cartas que hemos recibido de nodrizas describiendo la eficacia de los Polvos de Mennen de Talco Boratado para calmar y aliviar á los niños recién nacidos:

"Prefiero los Polvos de Mennen á todos los otros para aliviar el sarpullido y todas las irritaciones de la piel de los niños á causa de la dentición."

Use los Polvos de Mennen y experimentará los efectos benéficos que producen en todos los males de la piel.

POLVOS DE MENNEN

DE TALCO BORATADO PARA EL TOCADOR

Agentes: DONNELL & PALMER
Moreno 562-566, Buenos Aires

IPERBIOTINA



Es el gran producto italiano, de fama mundial, que hace posibles las conquistas civilizadoras de su país de origen.

Es el preparado sin igual que convierte al hombre débil en hombre fuerte; que da vigor y salud al organismo.

IPERBIOTINA
MALESCI

cura los nervios y purifica la sangre, robustece el cuerpo y reanima el espíritu.

Hace razas vigorosas, llenas de vida y de alegría.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

O. MONACO, Unico Concesionario-Importador en la Rep. Argentina

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — No habiéndose **minimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS